

# **LOS INICIOS DE LA PRENSA VASCA: PRIMEROS PASOS Y FORMAS PROTOPERIODISTICAS (SIGLOS XVII-XIX)**

Javier Díaz Noci

---

---

RIEV. Revista Internacional de los Estudios Vascos  
Año 42. Tomo XXXIX. N.º 2 (1994), p. 245-275  
ISSN 0212-7016  
Donostia: Eusko Ikaskuntza

Antes del nacimiento, tras la Guerra napoleónica, de la prensa de época moderna en el País Vasco, se producen diversas formas vinculadas al periodismo antiguo. En lengua castellana, una familia de impresores donostiarra, los Huarte, ponen en marcha una serie de gacetas semanales que se editarán en San Sebastián durante cuatro décadas entre los siglos XVII y XVIII. En el Siglo de las Luces, habrá algunos intentos más, como el fallido periódico alavés de Valentín de Foronda. En esta misma centuria aparecen en Bayona el primer periódico vasco en lengua francesa y el primer antecedente de periodismo en euskera. Sin embargo, las formas protoperiodísticas (almanaques) continúan siendo fundamentales para comprender el periodismo en lengua vasca hasta bien entrado el siglo XIX.

Palabras clave: Historia. Periodismo. Imprenta. Castellano. Francés. Euskera. Siglos XVII, XVIII, XIX. Antiguo Régimen.

Euskal Herriko prentsa modernua Gerra Napoleontiarren ondoren jaio aurretik, antzinako kazetaritzarekin loturiko kazeta eta protoperiodiko batzuk badaude. Gaztelera, Huarte donostiar inprimatzaile familiak XVII. eta XVIII. arteko lau hamarkadetan asteroko kazeta batzuk kaleratu zituen. Argien mendean beste saiakera batzuk ezagutzen ditugu, gauzatu ez zirenak, hala nola Valentín Foronda arabarraren egitasmoa. XVIII. mendean ere Baionan Euskal Herriko lehen frantsesezko aldizkaria eta euskarazko kazetaritzaren lehen aurrekina agertu ziren. Hala ere, euskarari dagokionez kazetaritzaren aurreko forma batzuk (almanakak) ezin garrantzitsuagoak izango dira euskal prentsaren hastapenak behar bezala ulertzeko baita XIX. mendean ere.

Funtsezko hitzak: Historia. Kazetaritza. Inprenta. Gaztelera. Frantsesa. Euskara. XVII., XVIII. eta XIX. mendeak. Antzinako errejimena.

Before the birth of modern journalism in the Basque Country, produced after the Napoleonic War, there are some journalistic products linked to the *Ancien Régime*, such as the weekly gazettes published by a family of impressors in Saint Sebastian, the Huartes, between the XVIIth and the XVIIIth centuries, approximately during 40 years. Also in this century Valentín de Foronda tried to publish a journal in Vitoria, and in Bayonne appeared both the first Basque gazette in French and the first journalistic antecedent in Basque language. Nevertheless, regarding journalism in Basque language, also in XIXth century some pre-journalistics forms like almanacs will have a great importance.

Key words: History. Journalism. Press. Spanish. French. Basque Language. XVIIth, XVIIIth and XIXth centuries. Ancien regime.

## Introducción

En este trabajo pretendemos analizar los orígenes de la prensa vasca en todos los idiomas utilizados en los territorios de Euskal Herria o Vasconia, es decir, tanto en castellano y francés como en euskara. En cada uno de los casos, y atendiendo a diversas razones, tanto sociolingüísticas como económicas y políticas o administrativas, los primeros pasos de la prensa vasca se producen ligados a distintas formas periodísticas y protoperiodísticas y en un lapso de tiempo amplio. Si bien en el caso de la prensa vasca en lengua castellana los orígenes, hasta ahora insuficientemente estudiados en relación con otros fenómenos coetáneos semejantes de la prensa europea, se remontan al siglo XVII, para experimentar después un fuerte retroceso en la centuria siguiente, en el caso de la lengua vasca, y aunque los primeros textos aparecen en publicaciones propiamente periódicas, la consolidación de una verdadera prensa en euskara aparece vinculada a formas protoperiodísticas, pero que no por ello dejan de publicarse bien entrado el siglo XIX: nos estamos refiriendo a los almanaques. Por contra, los orígenes de la prensa vasca en lengua francesa, aunque datan de mediados del siglo XVIII, no pasan de ser efímeros, como en el caso del periodismo vasco peninsular, cuyo verdadero nacimiento se produce tras la guerra napoleónica, en pleno siglo XIX.

Por tanto, nos proponemos incardinar todos esos fenómenos que constituyen los primeros pasos del periodismo vasco en el contexto de la situación comunicativa de las respectivas formas, y valorar en su justa medida cuál fue su significación. Hasta ahora, y pese a que éste es un campo que ofrece múltiples temas de estudio y reflexión de especialistas en la historia y los medios de comunicación, aún no se ha publicado un estudio amplio sobre los primeros pasos de este fenómeno cultural vasco, si bien ello no ha impedido que determinadas cuestiones hayan suscitado puntos de vista encontrados. En efecto, lo que para unos constituye, como luego veremos, un fenómeno plenamente periodístico, para otros no deja de ser una manifestación puramente anecdótica de formas en todo caso protoperiodísticas. Sería el caso de las publicaciones aparecidas en San Sebastián en el siglo XVII. En lo que respecta a otros fenómenos —estamos hablando de los almanaques—, aunque la metodología hemerográfica más extendida entre nosotros (la que propuso Jacques Kayser en su libro *Le Quotidien Français*<sup>1</sup>) rechaza clasificarlos entre las publicaciones periódicas, sin embargo es innegable la importancia que tienen en el surgimiento y desarrollo del periodismo, y más en concreto el escrito en lengua vasca.

Esta modesta investigación no pretende, como es lógico, dar por zanjada ninguna cuestión al respecto, pero sí es su intención proyectar alguna luz sobre la significación de estos

---

1 La versión original francesa de este libro es de 1962, y fue publicada por la Fondation Nationale des Sciences Politiques en París. Hemos utilizado la versión castellana: *El Diario Francés*, A.T.E., Barcelona, 1982 (3.ª edición).

primeros pasos del periodismo vasco y explicar las circunstancias a las que estuvo ligado su nacimiento.

Este pequeño recorrido por las primeras manifestaciones del periodismo vasco no quiere, por otro lado, ser sólo una historia de periódicos y protoperiódicos, sino también y sobre todo, la historia de aquellos grupos sociales artífices de las primeras gacetas y almanaques vascos, así como de sus lectores; o, dicho de otra manera, de la sociedad cuyas representaciones colectivas contribuían a crear. Una historia del periodismo concebida como historia socio-cultural, en el sentido que a este concepto dan autores como Roger Chartier o Peter Burke, y que se plasma en trabajos tan sugerentes como los del primer autor citado, y que en castellano han sido recientemente recogidos en el libro *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*<sup>2</sup>. Una historia del periodismo o de la comunicación que necesariamente ha de ser una historia social, como acertadamente se ha encargado de recordar desde el otro lado del Atlántico David Paul Nord<sup>3</sup>, y que a su entender se desdobra en dos historias sociales paralelas y mutuamente interrelacionadas: una historia social de la producción y una historia social del consumo del periodismo. Ese es el camino por el que vamos a adentrarnos en las próximas páginas.

## I. La prensa donostiarra del los siglos XVII y XVIII

En mayo de 1949, José María Donosty publicaba en las páginas del diario donostiarra *La Voz de España* una reseña sobre un periódico de la ciudad de San Sebastián de 1704. “Se trata, probablemente, de la más antigua publicación periódica de San Sebastián y una de las más antiguas de España”, rezaba en grandes letras su titular. El ejemplar, el más tardío que conocemos hoy en día, estaba entonces en manos de Fernando Pérez de Fontán, quien se encargó él mismo de darlo a conocer a Donosty. En efecto, el número que pudo consultar —y reproducir en parte en las páginas de *La Voz de España*— era el 18 de aquel año y pertenecía a una publicación supuestamente periódica titulada *Noticias Principales y Verdaderas*, que recogía las producidas en diversos lugares de Europa entre el 2 y el 16 de agosto de ese año. Asimismo, al final del impreso, de forma muy breve, se ofrecía una noticia llegada a manos del impresor de estas Noticias, Pedro de Ugarte, el mismo día en que éstas se imprimían, es decir, el 26 de agosto de 1704. La noticia, fechada en San Sebastián, aseguraba que “por copia de carta que ha llegado á esta Ciudad escrita en la Almiranta del Conde Tolosa, se sabe que la Armada enemiga se hallava a una legua de distancia añadiendo, que en breve se puede oyr la accion de un sangriento combate”. Según José María Donosty, este curioso ejemplar constaba de cuatro páginas, numeradas de la 69 a la 72, y tenía unas dimensiones aproximadas de 175 por 110 milímetros<sup>4</sup>.

Ese mismo año, y en el mismo periódico, José María Donosty dio cuenta de que existían otros números de las *Noticias Principales y Verdaderas*, que se hallaban —y aún hoy se hallan— en la Hemeroteca Municipal de Madrid, lo que le permitía afirmar, en contra de la opinión común hasta entonces, que la prensa donostiarra databa de la segunda mitad del siglo XVII, y no de principios del siglo XIX.

- 
2. Editado en Alianza Editorial Universidad, Madrid, 1993. Del mismo autor son otros dos interesantes trabajos, ambos recogidos en el número 17 de la revista *Historia Social*, Instituto de Historia Social de la U.N.E.D. de Valencia, otoño de 1993: “De la historia social de la cultura a la historia cultural de lo social” y “Las líneas de la Historia Social”. En esa misma revista y número aparece el trabajo de Peter Burke “La nueva historia socio-cultural”.
  3. “Intellectual History, Social History, Cultural History... and Our History”, *Journalism Quarterly*, Vol. 67, n.º 4, invierno 1990, pp. 645-648.
  4. Donosty, J.M.: “Un periódico donostiarra de 1704”, *La Voz de España*, San Sebastián, 15 de mayo de 1949.

Este “descubrimiento” produjo un cierto interés en aquellos días. En efecto, en las páginas del citado diario donostiarra Adrián de Loyarte publica el 27 de mayo de 1949 un artículo titulado “Periódicos e imprentas de San Sebastián durante los años 1688 y 1689”. Posteriormente Loyarte rematará su visión del asunto con las siguientes palabras: “Ciertamente que en los siglos XVI y XVII, no era lo que se publicaba, el periódico completo. Pero sí un noticiario de sucesos, cartas y cosas que prometía la creación del gran periódico de mediados del siglo XIX”<sup>5</sup>. A juicio de José Altabella, se trata de una “desorbitada polémica, en torno a unas hojas volantes (...) que ninguno de sus autores supo relacionar con otros estudios nacionales de otro tipo”<sup>6</sup>. Javier Fernández Sebastián, sin embargo, ya las califica de “gacetas”<sup>7</sup>. Esta es nuestra opinión: si bien, en efecto, como dice Fernández Sebastián, el moderno periodismo vasco —en cualquier idioma— no comienza hasta el siglo XIX, después de la Guerra Napoleónica para ser más exactos, sin embargo sí hay significativos precedentes anteriores. Las gacetas donostiarras del siglo XVII son igual de periodísticas que las que se publicaban en Madrid, Londres, Alemania, Holanda o cualquier otro sitio de Europa o América. Eran parte del periodismo que se hacía en aquella época, ni más ni menos. Y ni siquiera los periódicos de las primeras décadas del siglo XIX son más que eso, un compendio de noticias breves, en su mayor parte oficiales o de contenido internacional, presentadas en un pequeño formato -octavo o cuarto, por lo general-, a una sola columna, sin titulares ni recursos gráficos de ningún tipo. No es del todo correcto, en nuestra opinión, vincular exclusivamente el comienzo del periodismo en el País Vasco al periodismo posterior a 1789, es decir, al periodismo de época contemporánea, por cuanto todos los estudios sobre historia de la prensa de Europa y América consideran como fenómenos ya propiamente periodísticos, aunque con características diferentes a la ‘producción informativa posterior, aquellos similares a los que ahora vamos a tratar. Y no es posible considerar meramente anecdóticas unas empresas que, como las del impresor donostiarra Pedro de Huarte, se dilatan en el tiempo de forma continuada durante cuatro décadas entre los siglos XVII y XVIII.

*Noticias Principales y Verdaderas y Noticias Extraordinarias del Norte* eran los títulos de las gacetas que, al menos desde 1687 y al menos hasta 1704, publicaron en San Sebastián, de forma intercalada —unas semanas se editaba la primera de las citadas publicaciones y otras la segunda—, los miembros de la familia Huarte, los primeros impresores conocidos que trabajaron en la capital guipuzcoana. La periodicidad de ambos títulos, su larga duración, la numeración correlativa, nos impiden considerar a estas publicaciones como meras “hojas volantes”, que, por definición, son ocasionales y carecen de periodicidad determinada. Al contrario, ambas *Noticias* son rigurosamente periódicas y noticiosas. Nos hallamos, por lo tanto, ante verdaderas gacetas, de las primeras que se publicaron en la Península. Como sabemos, uno de los primeros centros de producción de publicaciones periódicas o semiperiódicas fue Cataluña: hacia 1640 se publicaron diversas *relaciones y avisos*, y en 1641 aparecieron cuatro ejemplares de un protoperiódico cuyos largos títulos a la usanza de la época comienzan de la misma forma: *Novas Ordinarias*. El artífice de estas publicaciones, Jaume Romeu, es también el impulsor de la primera gaceta ya propiamente periódica que se conoce en la Península: *Gazeta vinguda a esta ciutat de Barcelona, per lo Ordinari de París, vuy à 28 de Maig, any 1641, Traduida de francés, en nostra llengua catalana*<sup>8</sup>. Una de las características

5. LOYARTE, A. de: *La vida de la ciudad de San Sebastián, 1900-1950*, Tomo Cuarto, San Sebastián, 1952, pág. 35.  
 6. “Bibliografía de la historia de la prensa en el País Vasco, con dedicación a Alava, Guipúzcoa y Vizcaya”, *La prensa de los siglos XIX y XX. I Encuentro de Historia de la Prensa*. Dirigido por Manuel Tuñón de Lara, Bilbao, 1986, pág. 474.  
 7. *La génesis del fuerismo*, Siglo XXI, Madrid, 1991, págs. 142 y 306.  
 8. SAIZ, M.D.: *Historia del Periodismo en España, 1. Los orígenes. El siglo XVIII*. Alianza Editorial, Madrid, 1983, págs. 44-45.

de esta incipiente prensa es el estar basada en modelos foráneos, principalmente franceses y de los Países Bajos, donde el periodismo era ya una pujante forma de comunicación, y ser una mera traducción —a veces con algún elemento original añadido por el propio impresor/periodista— de otra lengua. Todos esos elementos se repiten en la *Gazeta de Madrid*, que comienza a publicar semanalmente en 1661 el secretario de Juan José de Austria, el flamenco Francisco Fabro Bremundan, y que aún en nuestros días aparece con el título de *Boletín Oficial del Estado*. En realidad, Juan José de Austria, hijo natural de Felipe IV y ministro de Carlos II, que había nacido en Bruselas, se basaba en el modelo francés: concretamente, en la primera gaceta de la historia, la *Gazette* de Theophraste Renaudot, que aparecía en París desde 1631.

Ya antes, en Centroeuropa, el periodismo era un fenómeno en proceso de franca consolidación. En 1605 aparecen las *Nieuwe Tijdingen*, que adquieren periodicidad a partir de 1616; a partir de 1615 se publica la *Frankfurter Postzeitung*<sup>9</sup>, y de 1690 es la primera tesis que se conoce sobre periodismo, *De relationibus novellis*, que defendió con éxito en 1690 Tobias Peucer en Leipzig. Previamente, en esa misma zona de Alemania, donde a la publicación de periódicos se unía una pujante vida universitaria, se editaron otras obritas sobre periodismo: el *Thesaurus practicus* de Christophorus Besoldus (Tübingen (?), 1629), el *Discursus de novellarum quas vocant Neue Zeitunge hodierno usu et abusu* de Ahasver Fritsch (Jena, 1676), *Erachten von Einrichtung der alten deutschen und neuen Europäischen Historien* de Naiel Harmacht (Zelle, 1688), *Zeitungs Lust und Nutz... Entworfen von dem SPATEN* de Kaspar von Stieler (Hamburgo, 1697) y *Schemiasma de lectione novellarum* de Christian Weise (Frankfurt-Leipzig, 1685)<sup>10</sup>. No hay que olvidar que la imprenta es un invento alemán, que se extiende desde Maguncia al resto de Europa, y que ya desde el siglo XVI existían en Alemania unas hojas volantes, las *Neue Zeitungen*, de las cuales se publican, con ese nombre, casi 5.000 ejemplares distintos durante los siglos XVI y XVII, y otros tantos bajo otras denominaciones<sup>11</sup>. La estricta censura impedía la difusión de opiniones, controladas —como ocurría en toda Europa— bajo la atenta mirada de las monarquías, que se cuidaban muy mucho de que la información de estos papeles periódicos fuese estrictamente oficial y noticiosa. De una mentalidad tardo-medieval, en la que predominan las *relaciones* de hechos fantásticos, o que mezclan realidad e invención con notorio predominio de esta última —y que en la Península continuará durante tiempo, para confundirse luego con la literatura de cordel que tan acertadamente ha estudiado Julio Caro Baroja—, se pasa pues a una primera época del periodismo, en la que predomina la información necesariamente noticiosa, oficial, internacional y mercantil, ligada a los intereses de las clases dominantes, pudientes económicamente<sup>12</sup>. Para las clases populares —luego tendremos tiempo de referirnos a ello— se destinan otras publicaciones periódicas o protoperiódicas, que por cierto tendrán una notable continuidad en el

9. Cfr. WEILL, G.: *El Diario. Historia y función de la prensa periódica*, Uteha, México, 1941, todo un clásico sobre la historia del periodismo; y GUINARD, Paul-J.: *La presse espagnole de 1737 à 1791*, Centre de Recherches Hispaniques, Institut d'Études Hispaniques, París, 1971, pág. 141.

10. Todas estas obras en latín y alemán fueron reeditadas en 1944 por Karl Kurth, Munich-Viena). De la tesis de Peucer existe una versión reciente, publicada en catalán por la Societat Catalana de Comunicació y el Institut d'Estudis Catalans en el número 3 de la revista *Periodística*, coincidiendo con el tercer centenario de su lectura en la Universidad de Leipzig (Barcelona, 1990). Esta edición se completa con un magnífico estudio introductorio del profesor Josep María Casasús.

11. Schulze Scheneider, Ingrid: "La prensa en Alemania", *Historia de la Prensa* (dirigido por Alejandro Pizarroso Quintero), Editorial Centro de Estudios Ramón Areces, Madrid, 1994, págs. 103-104.

12. AGUILERA CASTILLO, César: "Historia y periodismo en el tiempo de los Mercurios", *Revista de Ciencias de la Información*, Universidad Complutense de Madrid, n.º 6, 1989, págs. 25-48.

tiempo y una innegable importancia en el nacimiento del periodismo (también del periodismo vasco y, en concreto, euskérico): nos referimos a los almanaques y calendarios<sup>13</sup>.

Tenemos, por tanto, un caldo de cultivo favorable al nacimiento de las gacetas. El auge de los impresores, que paulatinamente se establecen también en el País Vasco, en Bilbao en 1577, en San Sebastián en 1672, el desarrollo en toda Europa de diversos géneros noticiosos (fundamentalmente las relaciones, gacetas y periódicos propiamente dichos que distingue Javier Fernández Sebastián<sup>14</sup>, o los mercurios y las gacetas de las que habla César Aguilera Castillo<sup>15</sup>), producen el nacimiento del periodismo vasco en tan temprana fecha. No acertamos muy bien a comprender por qué se distingue a las gacetas de los “periódicos propiamente dichos”, porque las gacetas son, a nuestro juicio, periódicos propiamente dichos. No otra cosa es la ya citada *Gaceta de Madrid*, considerada unánimemente como el primer periódico español. Las características ya apuntadas de periodicidad, contenido noticioso, título igual en cada uno de los números, se cumplen en las gacetas donostiarras del siglo XVII. Otra cosa será hablar de su originalidad o de su influencia, así como considerar que la prensa propiamente dicha comienza entre nosotros ya entrado el siglo XIX. Es la prensa moderna la que comienza tras la Guerra de Independencia, esa prensa para la que los historiadores ya han proporcionado una serie de modelos (Jesús Timoteo Álvarez, por ejemplo<sup>16</sup>), mientras que, como acertadamente indica Aguilera Castillo<sup>17</sup>, “el magma enorme de la prensa anterior no los tiene todavía”. De hecho, Timoteo Álvarez, como tantos otros, sitúa el nacimiento de la información contemporánea en la fecha de la Revolución Francesa. Para la prensa anterior, este autor distingue dos modelos, el inglés o de absolutismo imperfecto, y el continental o de absolutismo logrado, dentro del cual se integran las gacetas que estudiamos<sup>18</sup>. Un orden informativo caracterizado principalmente por la férrea censura oficial, civil o eclesiástica, que impide, como ya hemos dicho, que se propaguen otras noticias que las consideradas convenientes por el poder establecido, y que de ninguna manera son pluralistas (característica ésta que, amén de en Inglaterra, no se impondrá en Europa hasta un siglo después, con el advenimiento de la Revolución burguesa de 1789). Pero todo ello no quiere decir que estas manifestaciones informativas, por más que no tengan una ligazón clara con las de una época posterior (entre ambas se produce una evidente ruptura, no lo olvidemos), carezcan de importancia o no hayan de ser consideradas propiamente periodísticas. Tanto como lo puedan ser otros fenómenos similares en España, Francia, Países Bajos, Italia o Alemania.

Una época, por otra parte, en la que las gacetas pretenden ser una suerte de “historias de lo actual” (aún hoy se oye aquello de que “el periodista es un historiador del presente”, y en las revistas especializadas no dejan de publicarse artículos al respecto<sup>19</sup>), y por tanto, se considera al incipiente periodista —aún no se emplea el término— como un historiador, o, más concretamente, como un cronista, un individuo que fija los acontecimientos y separa

13. En este sentido, no está de más recordar que uno de los primeros libros impresos en euskera es precisamente el *Kalendrera*, un almanaque universal que nace de la pluma del que fuera el primer traductor del Nuevo Testamento a la lengua vasca, el sacerdote protestante —conviene subrayar este dato, que indica de qué modo participaba de las ideas de la Reforma sobre la publicística—, Joannes Leizarraga, y que imprime en La Rochelle Pierre Hautin en 1571.

14. Estudio preliminar a la edición facsímil de *El Bascongado*, Bilbao, Biblioteca Clásica Municipal, 1989, págs. XVII y XVIII.

15. Op. cit.

16. *Historia y Modelos de la Comunicación en el siglo XX*, Barcelona, Ariel Comunicación, 1987.

17. Op. cit., pág. 25.

18. TIMOTEO ALVAREZ, J.: *Del viejo orden informativo*, Actas, Madrid, 1991.

19. Por ejemplo, el reciente trabajo de Vincent QIVY: “Le journalisme face a l’Histoire”, en *Médiaspouvoir*, segundo trimestre de 1994, págs. 161-170.

lo verdadero de lo personal —considerado lo verdadero, claro está, como lo oficial—, pero que tampoco descuida el aspecto mercantil<sup>20</sup>.

Ambos aspectos los reúnen, en aquella época, los impresores. El editor de las *Noticias verdaderas del Norte* y de las *Noticias Extraordinarias* de San Sebastián es el impresor oficial de la Provincia. No deja de ser remarcable que el primer impreso que sale del establecimiento donostiarra de los Huarte, en 1672, sea una relación, es decir, un género protoperiodístico que, sin ánimo de periodicidad, da cuenta de un acontecimiento puntual. En concreto, aquel opúsculo en cuarto de 13 páginas llevaba el título de *Relación Verídica, Varios festines, Corrida de Toros, y banquetes. Fiestas que la nobilissima ciudad de San Sebastián hizo al nacimiento de D. Sebastián Baltasar Cárlos Calders y Rojas, hijo de D. Phelipe Ramon de Calders y Marimon, y de Doña Catalina de Rojas y Sosa, à los doze y treze de junio de 1672*. Es evidente, por tanto, que en San Sebastián ya existía un público, perteneciente claro está a los estamentos altos de la sociedad, propicio a la recepción de noticias<sup>21</sup>. Aunque en el siglo anterior, de forma más bien anecdótica, ya hay obras publicadas en Gipuzkoa (un devocionario editado en Tolosa en 1586 por un tal Pedro de Borgoña, vecino de la capital navarra<sup>22</sup>), en realidad son los Huarte los primeros impresores estables de la provincia. En 1667 Martín de Huarte (o Ugarte) y su hijo Pedro se ofrecen a la provincia como impresores, puesto que no los hay en la misma, siempre que se les compren los materiales de impresión. Las Juntas Generales de Hondarribia determinan aceptar la propuesta y nombrarles impresores oficiales. A su muerte, en 1677, quedan como sus sucesores su viuda, Francisca de Aculodi, y su hijo, Pedro de Huarte, que junto con su hermano Bernardo llevan el taller heredado del padre. Los nombres de los tres aparecerán en los pies de imprenta de las gacetas que estudiamos. La actividad de Pedro de Huarte (o Ugarte, como aparece en otros pies de imprenta), que aprendió su oficio en Francia, como impresor de la Provincia, está registrada desde 1685 a 1729, es decir, el margen aproximado de producción de las tres gacetas que nos ocupan: las dos *Noticias*, documentadas desde 1687 hasta 1704, y el *Extracto de Noticias Universales*, del que conocemos dos ejemplares de 1727 y 1728.

El primer número conocido de las *Noticias principales y verdaderas* fue impreso el 19 de enero de 1688, e informa de diversas noticias de Italia, Alemania, Moscú (Moscovia), Polonia y Tartaria, Holanda, Inglaterra, Francia y Bruselas ocurridas entre el 23 de diciembre de 1687 y el 6 de enero de 1688. Esta será una constante de las publicaciones de Huarte,

---

20. La relación entre periodismo e historia se plantea desde los orígenes de la profesión informativa. Tobías Peucer, en su tesis citada, mostraba como fuente y modelo de periodistas al historiador Luciano de Samósata. También el artífice de la *Gazette de France*, Theophraste Renaudot, aseguraba que “la historia es el relato de las cosas sucedidas, la *Gazette* únicamente el rumor que sobre ellas corre. La primera está obligada a decir siempre la verdad. La segunda hace bastante si no miente. Y ella no miente, incluso cuando reproduce alguna noticia falsa que le ha sido dada como verdadera”, lo que de paso plantea ya la distinción entre los conceptos de *verdad* (absoluta y objetiva) y *veracidad* (relativa y subjetiva), que incorpora también el moderno Derecho Constitucional. Tras los primeros trabajos sobre historia del periodismo (*Histoire politique et litteraire de la presse en France*, E. Hatin, Paris, 1859-1861; *The History of British Journalism*, A. Andrews, Londres, 1859; *Journalism in the United States from 1690 to 1872*, R. Hudson, Nueva York, 1873; o el catálogo de Hartzbusch en España), en 1883 John B. McMaster publicará una obra que supone un salto cualitativo, el considerar a la prensa no ya como objeto de estudio, sino como fuente historiográfica (*History of the people of the United States*), lo que provocó el asombro de historiadores como L. B. Salmon, quien, en otro libro básico, *The Newspaper and the Historians* (Nueva York, 1923), inaugura la tercera corriente de la historia de la prensa, la que atiende en su estudio también a la estructura de los medios de comunicación

21. Cfr. “La imprenta en San Sebastián. Primitias Bibliográficas”, de Fray Juan Ruiz de Larrinaga, en *Euskalerrriaren Alde*, año XIII, n.º 232, pp. 121-129, y el *Catálogo* de Sorraín.

22. CIRIQUIAIN GAITZARRO, M.: “La imprenta en Guipúzcoa”, *Játiva*, Madrid, n.º XIV-XV-XVI, y MOSQUERA ARMENDARIZ, J.A. y ZUBIZARRETA, C.: *Guión manual de tipografía vasco-navarra*, Pamplona, 1977.

que pueden ser así consideradas informativas y de actualidad, toda la que las comunicaciones de la época permitían. El ejemplar, perteneciente a la colección de la Hemeroteca Municipal de Madrid, lleva numeración correlativa, y comienza en la página 189. Constando de cuatro páginas, y teniendo en cuenta que generalmente se numeraba junto con las *Noticias Extraordinarias del Norte*, podemos así colegir que previamente se habrían editado unos 48 ejemplares. Puesto que cada una de las dos gacetas se publicaba quincenalmente, es decir, cada semana salía una de las dos, fácilmente llegamos a la conclusión de que desde principios de 1687 ya aparecían con regularidad (un año tiene aproximadamente 48 semanas).

¿Cuáles son los temas de estas *Noticias principales y verdaderas*? Fundamentalmente son de tipo político y militar —“Los progresos de la Liga Sagrada de este año de 1687”, “La Coronación del Augustísimo Archiduque Joseph de Rey de Ungria”, expediciones ordenadas por la Corona inglesa “contra los piratas del mar del sur”, etc.— y no faltan tampoco las relativas a los acontecimientos, a veces anecdóticos, de la Corte Vaticana (“Baxando del Monte Quirinal con su carroça el Cardenal de Estrées se vido en grandissimo peligro de la vida, por haverse rompido el freno de uno de los cavallos”), de la nobleza toscana (“A los principios de este año llegó à Milàn, aunque incognito, el Gran Principe de Toscana Ferdinando de Medicis”)<sup>23</sup>. No obstante, las principales noticias, como decimos, eran bélicas y políticas, referidas a los países de la Liga Sagrada (de hecho, “Progresos de los de la Liga Sagrada” es el encabezamiento de la mayoría de los números de esta gaceta). Sólo más tarde, ya en 1696, se incorporarán noticias de los países nórdicos, noticias fechadas en “Stockholm” y “Copenhagen”, donde se producían serias diferencias entre la Corona (Cristián V) y el Duque de Hostein<sup>24</sup>. Las noticias foráneas eran, como es lógico debido al estricto control gubernamental en cada uno de los países, mejor conocidas en el extranjero que en el ámbito propio.

En cuanto a las *Noticias Extraordinarias del Norte*, aunque se trata de un periódico de contenido similar, con igual tamaño y número de páginas, y compuestas asimismo por una serie de noticias breves sobre diversos países europeos, su contenido es diferente al de las otras *Noticias*. En efecto, éstas se fechan generalmente en Viena y, ocasionalmente, en otros lugares de Centroeuropa y Europa del Este: Croacia (noticias de la guerra contra los turcos, fechada el 7 de agosto de 1688, ejemplar impreso el 20 de septiembre aquel año), Belgrado (ejemplar del 11 de octubre, noticia bélica fechada el 10 de septiembre de 1688), Hamburgo, Lieja, Maguncia, Basilea, Harlebeck, Francfort, e incluso Constantinopla. Las cartas de los ejércitos imperiales austriacos son la fuente principal de información, como se aprecia, por ejemplo, en el ejemplar que Huarte edita el 18 de octubre de 1689. A estas informaciones se añaden a veces otro tipo de documentos, por ejemplo las *Capitulaciones de la Reduccion de la Inespugnable Fortaleza de Mongatz*, que se adjuntan al número impreso el 22 de marzo de 1688, las *Proposiciones que de parte de Francia se han hecho en Roma para que el asunto de las diferencias que se tienen con aquella Corona se reduzcan a las siguientes*, o el *Manifiesto que ha mandado publicar su Magestad Christianissima*, que aparece junto con el número de las *Noticias Extraordinarias del Norte* impreso el 18 de octubre de 1688, correspondiente al 11 de octubre de ese año. Poco después, en el ejemplar impreso el 29 de noviembre de

23. Noticias correspondientes al ejemplar del 16 de febrero de 1688.

24. En Suecia, como en otros países europeos, la monarquía absolutista controla férreamente la difusión informativa. Durante todo el siglo XVII sólo existirá un periódico, el *Ordinarie Posttjinder*, nacido en 1645 mediante el privilegio real. En Dinamarca, el primer periódico, igualmente oficial (editado por concesión del rey Frederick III al impresor Anders Bording), será el *Danske Mercurius* (1660-1675). Cfr. Sánchez Alarcón, I: “Evolución de la prensa en otros países europeos occidentales”, en la ya citada *Historia de la Prensa*.

1688, correspondiente al 21 de octubre de 1688 (original impreso en Viena el 19 de noviembre), se promete que “saldrá a luz la semana que viene, la respuesta que su Magestad Imperial ha dado al Manifiesto del Rey Christianissimo”, que no hemos podido consultar por faltar dicho ejemplar.

A estos documentos de tipo oficial se añaden otros que, al objeto que nos ocupa —la formación del primer periodismo vasco—, se nos revelan muchos más interesantes, porque nos muestran cuáles eran los caminos por los que los editores, en este caso los Huarte, conseguían la información. En efecto, en algunos números de las gacetas estudiadas aparecen noticias que no pertenecen al periódico original (como luego veremos, en nuestra opinión ambas *Noticias* no eran sino la traducción, o versión, de varias gacetas extranjeras, que con regularidad podía conseguir nuestro impresor donostiarra), sino que sirven para complementar las informaciones de éstas. Por ejemplo, en el ejemplar de las *Noticias Extraordinarias del Norte* que Huarte imprime el 3 de mayo de 1688, y que corresponde a noticias fechadas el 24 de abril de 1688, se incluye una *Relación de los nuevos alborotos sucedidos en Constantinopla, segun lo que refiere un capitan de la Nacion Francesa, que partio a 6 de Mayo ultimo, y luego a Venecia a primeros de abril*. Se trata por tanto de la incorporación de un género protoperiódístico, la relación, que convive perfectamente —lo hará durante mucho tiempo más, como luego, en el apartado dedicado a los orígenes del periodismo en euskera, veremos— con otros géneros ya periódicos, y que se nutre principalmente del género epistolar, alrededor del cual ya había surgido en Europa un próspero comercio<sup>25</sup>. No era ajeno a este tráfico Pedro de Huarte, que de vez en cuando introduce en las gacetas que publica alguna otra noticia coseguida mediante este conducto. Así, por ejemplo, en el ejemplar de las *Noticias principales y verdaderas* que de su imprenta —y la de su madre, Francisca de Aculodi— sale el 12 de abril de 1688, se incluyen unas *Noticias verdaderas que se adquieren por cartas, y se añaden a las de Brusselas*. Quedaría por saber si las cartas las adquiere Huarte, y es él quien las añade a la gaceta —con lo cual nos encontraríamos no ya ante un mero impresor, sino ante el primer periodista vasco conocido—, o bien ya se añaden en el original del periódico o periódicos que traduce y adapta. El comercio de correspondencia informativa, manuscrita o impresa, bajo el nombre de *corantos*, se había desarrollado especialmente en los Países Bajos. En cualquier caso, Huarte actúa como un verdadero periodista cuando, en julio de 1688, incluye al final de las *Noticias principales y verdaderas* correspondientes al lapso de tiempo comprendido entre el 8 y el 22 de junio de ese año una fechada en San Sebastián, que merece la pena transcribir por ser la primera información vasca propiamente periodística que conocemos:

“A 28 de junio passo por esta ciudad un correo extraordinario con la noticia à Madrid, del feliz parto que tuvo la Reyna de Inglaterra à los 20 del dicho mes à las 10 horas la mañana, de un hijo, quien se ha declarado por principe de Gales.

Se ha savido al mismo tiempo que su Magestad Britanica ha mandado prender al Arçobispo de Canterbori, y los obispos que le presentaron un memorial acusandote de obedecer à las Reales Ordenes sobre la última proclamacion en lo tocante a la libertad”.

Pedro de Huarte se adelanta así a otros medios de comunicación de la época —seguramente incluso a la *Gaceta de Madrid*— e informa al público donostiarra de tan impor-

25. Y que dará lugar a obras literarias que toman al incipiente periodismo como objeto central de sus críticas, sin ir más lejos, la obra de teatro *The staple of newes (El comercio de noticias)* que el inglés Ben Jonson escribe para la escena en 1625.

tantes acontecimientos, que iban a suponer el principio de la segunda revolución inglesa: el nacimiento del hijo del rey Jacobo II, Jacobo Eduardo, que aseguraba la continuidad de la dinastía Estuardo y de una monarquía católica, y el incidente religioso que prendería la chispa de la revolución. Como vemos, ya en aquellos tiempos los primeros periodistas practicaban la técnica del *scoop* o “pisar la exclusiva” a la competencia.

Huarte aún incluirá más noticias conseguidas por su cuenta: el 27 de septiembre de 1689, junto al ejemplar de las *Noticias Principales y Verdaderas*, ofrece esta información:

“De San Sebastian: Por relacion de Brusselas 14 de Septiembre avisan assi: Despues de la media noche, este instante acava de llegar un Correo Extraordinario despachado del Principe de la Per, y Tassis a su Exa. N. Governador General, desde Augsburg à los 9 deste mes con la noticia de que à 29 de Agosto S.A. Serenissima el Principe Luis de Baden (...) passo con su Exercito la Moraba con intencion de ir à Nissa, donde los enemigos tenian sus mas considerables almacenes. Los Turcos la passaron tambien al mismo tiempo (...) y S.A. haviendo llegado à saber estas noticias por sus espias, en vez de continuar en marcha, se postò à lo largo de la ribera del rio Moraba (...). los atacó con tanto valor, que los derrotó enteramente (...).”

Y aún conocemos otra noticia de cosecha propia de Pedro de Huarte, que éste ofreció en el último ejemplar que conocemos de las *Noticias Principales y Verdaderas*, el impreso el 26 de agosto de 1704, el número 18 de ese año que abarca informaciones comprendidas desde el 2 al 16 de ese mes. La noticia que Huarte ofrece, al final de la gaceta, como las que hemos citado anteriormente, está fechada sin embargo el mismo día de impresión, el 26 de Agosto, y reza así: “Por copia de carta que ha llegado è esta Ciudad escrita en la Almiranta del Conde Tolossa, se sabe de que la armada enemiga se hallava a una legua de distancia añadiendo, que en breve se puede oyr la accion de un sangriento combate”, un episodio de la Guerra de Sucesión.

Por lo demás, desconocemos la fecha exacta en que concluyó la edición de estas dos gacetas, inspiradas, si no traducidas directamente, de otras francesas u holandesas. Nos atrevemos a aventurar varios posibles orígenes y modelos: obviamente, la *Gazette* de Renaudot sería uno de ellos. Es de pensar que la proximidad geográfica sería un factor determinante a la hora de buscar las noticias, y por ello los periódicos franceses serían los más idóneos. También el idioma hubo de ser una razón de peso.

Pero las gacetas en idioma francés no se publicaban sóamente en Francia. También las había en Holanda, donde el auge del periodismo era más que notable. En efecto, la imprenta había llegado muy pronto, en 1473 para ser más exactos, y durante todo el siglo XV, mientras se luchaba contra la dominación española, conoció un notable desarrollo, ya que, además de libros, aparecían con regularidad panfletos políticos. Además de la primera gaceta holandesa, en neerlandés (la *Courante Uyt Italien Duytslandt* de 1618) en aquellos lares se publican, durante todo el siglo XVII, numerosos periódicos en italiano, alemán y francés, sobre todo en este último idioma (la proximidad de Francia fue un factor decisivo). Según asegura Sánchez Alarcón<sup>26</sup>, esas gacetas llegarán incluso a Rusia, pero sobre todo penetrarán en Francia. Allí son prohibidas en 1680, 1681, 1683 y 1686. Pero, al amparo de una mayor libertad, se siguen imprimiendo. Siendo el francés el idioma más internacional de la época, toda

26. Op. cit., pág. 368.

Europa conocerá las noticias más interesantes por las gacetas holandesas en lengua francesa, bien de forma directa (el caso de la propia Francia), bien de forma indirecta, como en el caso de las gacetas donostiarras de las que hablamos.

Así, no es aventurado apostar que el origen de ambas *Noticias* es holandés o, al menos, centroeuropeo. Desde 1639, aparecen en francés las *Nouvelles extraordinaires de divers quartiers*, de título sospechosamente similar. Pudiera ser que Huarte tomase sólo las que le interesasen, las del Norte, y cambiase el título de una de sus gacetas, que pasaría así a ser *Noticias Extraordinarias del Norte*. No obstante, en ella se incluyen informaciones que provienen de otras latitudes geográficas: Venecia, Génova, Constantinopla..., por lo que también es probable que sólo adaptase el título original, sin variar sustancialmente el contenido.

Junto a estas *Nouvelles Extraordinaires*, comenzó a editarse algunos años después otra, igualmente semanal, titulada *Nouvelles ordinaires*, cuyo impulsor fue Otto Barnert Smient, que desde 1655 contaba con el beneplácito de los burgomaestres de Amsterdam<sup>27</sup>, que después continuará con el título de *Gazette ordinaire d'Amsterdam*, y más tarde, desde 1691 a 1693, como *Recueil des nouvelles du Gazette ordinaire d'Amsterdam*. Nuevamente un parecido extraordinario en la denominación del supuesto original y de la gaceta donostiarra nos induce a pensar que pudiera ser éste el modelo elegido. También en Holanda, pero no en Amsterdam sino en Leyden, se editaron en aquellos años otras gacetas similares: las *Nouvelles du Temps*, a partir de 1681, y las *Nouvelles solides et choisies* entre 1683 y 1685. Otras posibles fuentes son las *Lettres sur les matières du temps* (1688-1690) y, sobre todo, las *Nouvelles extraordinaires de divers endroits* y el *Nouveau Journal Universel* que la librería de Claude Jourdan imprime en Amsterdam. Por último, también se puede considerar como posible fuente la *Histoire journalière de ce quise passe de plus considérable en Europe* que edita Paul Acéré en La Haya.

Sea como sea, parece claro que Huarte utilizó al menos dos fuentes diferentes, dos gacetas o dos grupos de gacetas en lengua francesa, probablemente de origen holandés, para confeccionar las suyas. Y que, además, en determinadas ocasiones, utilizó a modo de complemento otras fuentes usuales entre los impresores y “periodistas” de la época, es decir, correspondencia noticiosa o corantos. Sin desdeñar, claro está, las que el correo de paso por San Sebastián pudiese proporcionarle. Por tanto, y a pesar de que la estructura absolutista del Estado —como la de todos los estados europeos, por otra parte— impedía el nacimiento de un periodismo en el sentido actual, las gacetas seicentistas de la familia Huarte supusieron un empeño plenamente periodístico, similar al que se estaba desarrollando a lo largo y ancho de todo el continente, y que participó de sus características e idiosincrasia. Huarte ofrecía las noticias que podía ofrecer y que al público de aquella época interesaban. Puesto que era impensable un periodismo local o nacional a la usanza actual, se desarrolló un periodismo de contenido internacional, basado en la crónica noticiosa de hechos (“un tiempo en que relato histórico y relato periodístico apenas tienen diferencia”, señala acertadamente Aguilera Castillo<sup>28</sup>), que permitía una mayor libertad de información siempre dentro de un estricto carácter oficialista más que oficial.

Entrado el siglo XVIII, Pedro de Huarte aún editará un nuevo título: el *Extracto de Noticias Universales*, del que conocemos dos números, que se guardan hoy en día en la Hemeroteca

27. BELLANGER, C.; GODECHOT, J.; GUIRAL, P.; TERRON, F.: *Histoire Générale de la Presse Française, Tome I. Des origines à 1814*, Presses Universitaires de France, París, págs. 142 ss.

28. Op. cit., pág. 45.

Municipal de Madrid: el correspondiente al jueves 23 de octubre de 1727 (el n.º 38) y el del jueves 4 de marzo de 1728, que cuenta además con un *Suplemento* que contiene la *Harenga (sic) que el Rey de Inglaterra hizo a su Parlamento el día 7 de febrero*, es decir, el discurso inaugural del primer Parlamento del reinado de Jorge II. El tamaño, número de páginas y disposición de las informaciones es en todo similar al de las dos gacetas anteriores de Huarte, y así, se pueden leer noticias de San Petersburgo (38 personas ajusticiadas el 13 de septiembre de 1727 en Moscú por traición), Mitau, Viena, Londres, París y, a diferencia de las dos *Noticias*, Madrid (“El Rey se ha servido de declarar por el Primer Plenipotenciario para el futuro Congreso de la Paz, el señor Duque de Burnouville, su actual Embaxador Extraordinario”, 1727; “Catarro del Rey en el Pardo”, “Muerte a los 80 años de Cándido de Molina, del Consejo de su Magestad en el Real de Castilla” y “Nombramiento del Obsipo de Valladolid”, 1728).

Si bien no se puede asegurar que haya una continuidad directa entre todos los títulos que salieron de las prensas de los Huarte, porque desconocemos si entre 1704 y 1727 continuaron publicando alguna gaceta, sí es cierto que todo permite apuntar que la actividad en este campo de Pedro de Huarte fue habitual. También es posible que el impresor decidiera fusionar las dos *Noticias* en un sólo título, e incorporar noticias de España, puesto que la *Gaceta de Madrid*, periódico oficial y fuente segura de estas informaciones, había conseguido ya asentarse en un panorama periodístico mucho más normalizado, bajo los reinados de Felipe V y Fernando VI, si bien a remolque del modelo francés. Lo cierto es que no creemos que las empresas periodísticas se prolongasen más allá de 1729, año en que abandona la ciudad. No consta ni parece probable que su sucesor Miguel de Vera, que imprimió los Libros Registros de Juntas de la Provincia, continuase la labor periodística de los Huarte<sup>29</sup>.

Desconocemos cuál fuese la tirada y el número de lectores que las publicaciones de Huarte tuvieron. Un indicio del número de lectores que pudieron acceder a estos periódicos, necesariamente elitistas, podemos conocerlo a través de las suscripciones que la *Gaceta de Madrid*, cuyas cuentas se conservan y fueron estudiadas por Luis Miguel Enciso Recio<sup>30</sup>, aunque de época más tardía: para “Vizcaya” (las actuales Bizkaia y Gipuzkoa) iban 50 suscripciones en las estafetas (46 1/2 para San Sebastián, sólo 3 para Bilbao, que entonces era una ciudad pequeña de apenas 10.000 habitantes) y 78 en la imprenta (56 para Bilbao y 22 para San Sebastián). Un número alto, sólo superado por Aragón (Zaragoza y agregados) y Cataluña y Mallorca, así como Valencia, donde la prensa obtuvo una sólida reputación desde tiempos tempranos<sup>31</sup>. Nobles, eclesiásticos y militares, es decir, los estamentos dirigentes de la época, componían en cualquier caso el grueso de los suscriptores.

Lo que sí consta de los periódicos de Pedro de Huarte es que se vendían, como era costumbre en la época, por suscripción, y que no faltaban los morosos, que obligaron al impresor a reclamar públicamente a éstos, a través de sus *Noticias*, el pago de la misma, so pena de proceder a suspender “la remission de las Noticias”, porque había quien debía “dos, y tres años; así no haya dilacion si gustan su prosecucion”, sentencia Huarte. Y, en lo que respecta al *Extracto*, se indica claramente que “los que quieran recibir estos Extractos, avisarán la dirección, poniendo quarenta Reales de Vellón, en poder de D. Juan Antonio de Clascens, thesorero de la Real Cassa de Misericordia, para que se les remita todas las semanas

29. CIRIQUIAIN GAIZATRRO, op. cit., pág.25.

30. *La Gaceta de Madrid y el Mercurio Histórico y Político, 1756-1781*, Universidad de Valladolid, 1957.

31. En lo gráficos adjuntos del citado libro de Enciso Recio puede apreciarse cómo entre 1762 y 1771 el mayor número de suscripciones iba a parar a las Provincias Vascongadas.

de un año. Y a los que la recivan se les previene avissen, si quieren continuar cumplido el año". Toda una estructura empresarial, por tanto, rodeaba a la edición de estos papeles periódicos, cuya vocación de continuidad desmiente que se trate de meras hojas volantes ocasionales.

## II. Otros periódicos vascos del siglo XVIII

Que existía un público ávido de noticias y fiel cliente de los periódicos de la época lo prueban los precitados informes y cuentas de la *Gaceta de Madrid y del Mercurio Histórico y Político* estudiadas por Enciso Recio. Esto era cierto para las Provincias Vascongadas, y también lo era para Navarra, cuyo índice de lectura de periódicos sólo lo superaban Castilla la Vieja y León (Madrid, especialmente), y las más pobladas Andalucía y Galicia, amén de las Vascongadas. Hay además otro dato atener en cuenta: si bien Navarra no contó con una publicación periódica propia hasta principios del siglo XIX (las gacetas napoleónicas que los invasores franceses publican no sólo en Navarra, sino también en Alava y Vizcaya), en el siglo XVIII se publicaron en Pamplona algunos periódicos, reediciones de originales madrileños. Al menos hay dos, ambos de 1762, que Francisco Aguilar Piñal cita en su *La prensa española en el siglo XVIII. Diarios, revistas y pronósticos* (C.S.I.C, Madrid, 1978): Una reedición del *Caxon de sastre, o montón de muchas cosas buenas, mejores y medianas; útiles graciosas y modestas, para ahuyentar el ocio, sin las rigideces del trabajo; antes bien a las caricias del gusto*, que Francisco Mariano Nipho había editado entre 1760 y 1761, y *El Duende especulativo sobre la vida civil. Dispuesto por D. Juan Antonio Mercadal*, que previamente había editado en Madrid el propio Nipho, bajo nombre supuesto (aunque otros creen que pudo tratarse de Juan Enrique De Graef<sup>32</sup>, autor de los *Discursos Mercuriales* que apreciaron en Madrid entre 1752 y 1756), a partir de junio de 1761. Ambas reediciones, que no reproducen el total de los originales (de los siete tomos del *Caxon de sastre* sólo se reproducen cinco números), fueron impresas por los herederos de Martínez, y se guardan uno en la Catedral de Pamplona y otro en el Colegio Huarte, según indica Aguilar Piñal en su obra citada. El primero era un periódico literario, al contrario que los estudiados hasta ahora, de pequeño formato (20 centímetros, en la reedición navarra), que incluía fragmentos de importantes autores clásicos tanto latinos y griegos como castellanos, con una introducción o "entrada de redacción" que pretendían acercarlos a un público amplio<sup>33</sup>. El segundo, que en su versión original constaba de diecisiete números que aparecieron entre junio y septiembre de 1761, tampoco fue reproducido en su integridad por los editores pamploneses, que sólo imprimieron cinco números, el último de ellos en febrero de 1762. El periódico, semanal, tenía un contenido moral, y en él el *duende* del título escudriñaba en la sociedad de la época. Estaba inspirado, como indica María Dolores Sáiz<sup>34</sup>, en modelos ingleses.

Más interés presenta el periódico del vitoriano Valentín de Foronda, economista ilustrado, diplomático y polígrafo, que según algunos llegó a aparecer a finales del siglo XVIII en la capital alavesa. Lo cita Juan Pérez de Guzmán y Gallo en su *Bosquejo histórico-documental de la Gaceta de Madrid* (Madrid, 1902), y recoge la cita José Altabella<sup>35</sup>, quien, por otra parte, añade que Foronda presentó otro proyecto, que no llegó a ver la luz, en 1799.

32. GUINARD, op. cit.

33. Cfr SAIZ, M.D., op. cit.

34. Ibidem. Cfr. también GUINARD, op. cit

35. op. cit., pág. 471.

Sin embargo, creemos que ambos son el mismo periódico, que en efecto nunca se publicó, que nosotros sepamos. Pérez de Guzmán habla de un *Diario de artes, literatura y ciencias* y Altabella del nonnato *La Humanidad*. En los dos documentos que alrededor de su proyecto de periódico presentó Valentín de Foronda el 2 de noviembre de 1799 al Secretario de Finanzas Mariano Luis Urquijo y el 12 de mayo de 1801 a Cevallos, que ocupaba a la sazón el mismo puesto, aparecen implícitos ambos nombres<sup>36</sup>. En el primero de esos documentos, una solicitud de subvenciones para la publicación de un periódico, el ilustrado alavés habla de su propósito de dedicarse “enteramente a trabajar un diario, bajo el título de *Humanidad*”, mientras que en el segundo, un “Plan de propaganda para el periódico del capítulo anterior e índice de los temas que trataría” Foronda habla en la primera línea de los “*diarios de artes, de literatura y ciencias* (que) son admitidos con gusto por los españoles que piensan”, y una línea más allá, llama a su proyecto “diario, o por mejor decir, Telégrafo de Humanidad”. Hemos de concluir, por tanto, que se trata de un único proyecto, que jamás se materializó.

Sin duda la causa de esta imposibilidad fue de índole económica. Foronda no logró de Urquijo, a quien unos meses antes, en mayo de 1799, se había dirigido para pedirle una colocación en el Consejo de Hacienda o una Intendencia<sup>37</sup>, la subvención deseada, que aliviase los gastos de los portes de las cartas —principal fuente de información de la época, como ya hemos visto al hablar de las empresas de Pedro de Huarte—, y que se había concedido a otros periódicos, como el *Espíritu de los Mejores Diarios* (en el que Foronda escribía con una cierta asiduidad) o el *Semanario de Agricultura y Artes*. Foronda pretendía de las finanzas reales un real de vellón por diario, “menos de lo que me quedará para el papel”. Pretendía que su tirada fuese de mil diarios cada quince días, es decir, 24.000 ejemplares anuales, por lo que aspiraba a que la Corona se suscribiese “a 200 o 300 ejemplares y se dignasen recomendarlo a los pueblos”. No desaprovechaba la ocasión para solicitar una pensión, a cambio del trabajo de ocho o diez horas diarias que el periódico le absorbería. En realidad, la situación de Foronda era desesperada, ya que “por las desgracias del Banco, de la Compañía de Filipinas y de otros fondos que tengo fuera de España, me hallo en el estado más calamitoso”. Como la misiva de mayo de ese año, el proyecto periodístico de Foronda no obtuvo respuesta de Urquijo. Este caerá en desgracia poco después. Godoy reaparece en la vida pública y sitúa en 1800 a su pariente Cevallos en el puesto que antes ocupaba Mariano Luis de Urquijo. El 12 de mayo de 1801, Foronda se dirige a Cevallos, insistiendo en el proyecto de periódico. Acompaña a su carta un manifiesto, titulado “A los españoles amigos de los hombres”, y vuelve a proponer la creación del *Telégrafo de la Humanidad*. No obtiene respuesta, si bien se atiende su otra solicitud de ocupar un puesto diplomático. No obtiene el Consulado de Amberes, como era su deseo, sino el de Venecia, aunque a última hora se le comunica que una dimisión inesperada recomienda enviarlo a Filadelfia. El 23 de octubre de 1801 se dirige de Vitoria a Bilbao y allí embarca hacia Boston<sup>38</sup>. Su proyecto de periódico queda así definitivamente olvidado.

Parece ser que el diario, de difusión nacional —Valentín de Foronda cita los gastos de correos no sólo para las Vascongadas y Navarra, sino también para Andalucía y Castilla— iba a ser editado en Vitoria, ya que su artífice solicita del Gobierno “no necesitar presentar mis papeles a la censura”, y en caso de que fuera necesario, que se haga en la capital alave-

36. Archivo Histórico Nacional; Estado, legajo 3238, n.º 1 y 2. Se reproducen en el estudio que sobre la vida y obra de Foronda publicó BARRENECHEA, J.M.: *Valentín de honda, reformador y economista ilustrado*, Diputación Foral de Alava, Vitoria, 1984, págs. 331-335.

37. BARRENECHEA, op. cit., pág. 27.

38. BARRENECHEA, op. cit., págs. 27-28.

sa, “donde hay caballeros y clérigos instruidos, como son el Marqués de Montehermoso, Diputado General de la provincia, el Conde de Echauz y el Capellán D. Eusebio de Maiz, pues me ahorraría los portes de ida y vuelta de los manuscritos [a Madrid] y mucho tiempo”. Las suscripciones se harían en Madrid y en Vitoria, “en casa del impresor Manteli”, costaría 16 pesetas al año y tendría una periodicidad quincenal, pues en su “Plan de propaganda” Foronda asegura que “saldrá dos veces al mes un cuaderno de 24 páginas en cuarto”.

El periodismo vasco, aún incipiente, y en especial el periodismo alavés, pierde así una magnífica oportunidad, por cuanto Valentín de Foronda era, entre otras cosas, un experimentado publicista. En el breve período previo a la Revolución Francesa en que el periodismo español disfrutó de una cierta libertad, surgieron títulos como *El Correo de Madrid*, el *Memo-rial literario, instructivo y curioso de la Corte de Madrid* y, sobre todo, tres títulos que se publicaron bajo las luces ilustradas: *El Pensador* de Clavijo y Fajardo (1761-1767), *El Censor* de García Cañuelo (1781-1787) y *El Espíritu de los mejores diarios que se publican en Europa* (1787-1791) que dirigía Cristóbal Cladera. Numerosos artículos de Foronda, la mayoría de ellos sobre temas económicos, que constituían su mayor preocupación (aunque sin descuidar la política y el derecho), vieron la luz en éstos y otros periódicos<sup>39</sup>. Antes de la Revolución de 1789, Foronda dio numerosos textos a la imprenta sobre todo a través del *Espíritu de los mejores diarios que se publican en Europa*, que eludía la censura mediante la protección que le dispensaba Floridablanca. Sin embargo, en 1791, éste y todos los periódicos no oficiales desaparecen, en buena parte debido a la preocupación y el endurecimiento de la política represiva del propio Floridablanca.

En cuanto al periodismo vasco en lengua francesa, sólo conocemos un título anterior al siglo XIX. Se trata del *Journal Maritime de Bayonne*, que edita en la capital labortana Jean Fauvet, de familia de impresores<sup>40</sup> en 1757. El 24 de diciembre de 1756, recuerda Vinson, Fauvet había solicitado a las autoridades de la villa la autorización de publicar, bajo exclusivo privilegio, un periódico semanal que debía informar sobre “des nouvelles des corsaires, des pises, des courses, les arrivées des vaisseaux marchands”. El permiso le fue concedido y en 1757, al menos, apareció este *Journal*. Un ejemplar, el 17, fechado el 23 de abril de ese año, una pequeña hoja en octavo, se conserva en los archivos de Bayona<sup>41</sup>.

Aun en el siglo XVIII se edita en Bayona no ya un periódico, sino una publicación proto-periodística, una *relación* en idioma vasco, de la que hablaremos en el capítulo dedicado a los inicios del periodismo en euskera. Fueron también los Fauvet, ya emparentados con los Duhart (Jean Fauvet se había casado el 12 de junio de 1764 con Marie Duhart, hija del notario real de Hasparren<sup>42</sup>, y había adoptado como pie de imprenta el de *Fauvet-Duhart*) los que, detectando el mercado que había para las noticias en su entorno, publicaron esta relación de la muerte del Delfín de Francia, traducida seguramente del francés.

Todos estos ejemplos, aunque puntuales y sin una inmediata continuidad, nos hablan de la necesidad de información que en todos los territorios vascos se detectaba, y que provocan una serie de iniciativas tendentes a dotar a los diferentes puntos del País de órganos periodísticos. Sin embargo, ese estado de cosas no cuajará hasta la siguiente centuria.

39. Una buena parte de ellos, comprendidos entre los años 1800 y 1813, ordenados cronológicamente y citando lugar y fecha de publicación, aparecen en el citado libro de BARRENECHEA, en las págs. 89-93.

40. La historia de los Fauvet y de la imprenta en Bayona está magníficamente documentada en “Note préliminaires.-L'imprimerie à Bayonne”, que acompaña al *Essai d'une Bibliographie de la Langue Basque* de Julien Vinson.

41. VINSON, op. cit., pág. xxxvj.

42. VINSON, op. cit., pág. xxxv.

### III. El periodismo vasco en los albores del XIX

No vamos a entrar a analizar en estas páginas el periodismo vasco del XIX, ya suficientemente estudiado por otros autores, que sitúan en el pasado siglo el origen del verdadero periodismo vasco. Son las gacetas de los invasores franceses las primeras que se editan en nuestro suelo<sup>43</sup>; y por tanto, no suelen ser consideradas como específicamente vascas sino las que se publican tras la Guerra Napoleónica. Las primeras serían la *Papeleta de Oyarzun* y la *Papeleta de Irún*<sup>44</sup>, en Gipuzkoa, *El Correo de Vitoria*, en Alava, y *El Bascongado*, cuyo facsímil ha reeditado Fernández Sebastián, en Bilbao<sup>45</sup>, todos ellos entre 1813 y 1814. Los estudia este autor en su libro *La génesis del fuerismo*, y no vamos por tanto a insistir sobre el tema.

Sin embargo, un poco antes de la aparición de estos periódicos propiamente dichos, aparece otra publicación que, pese a denominarse precisamente así, no lo es, por constituir una edición única. Se trata del *Periódico de San Sebastián y Pasages* que editó en la imprenta tolosarra de D. Juan Manuel de la Lama por primer y única vez el médico Vicente de Lardizábal el 16 de enero de 1814, cuyo único ejemplar conocido se guarda en el Fondo Julio de Urquijo, que al parecer lo heredó de su suegro Tirso de Olazabal, y que en la actualidad puede consultarse en la Biblioteca de la Diputación Foral de Gipuzkoa.

La publicación de Lardizábal pretende, en principio, tener continuidad, pero es más que dudosa su pretendida periodicidad. Para que ésta exista, se tiene que producir una publicación a intervalos regulares —cosa que ya se daba en las gacetas de Huarte— o, al menos, una intención explícita al respecto. Ninguna de las dos circunstancias se da en el *Periódico de San Sebastián y Pasages*. Cierto que la muerte del médico donostiarra priva a éste de la oportunidad de publicar ulteriores números, pero no es menos cierto que su propósito era editar esta “gazetilla”, como él mismo la denomina, cuando se produzcan “noticias de pequeñas especies que vayan ocurriendo en el país, en quatro leguas de extensión, a la redonda”, es decir, sin una periodicidad definida.

Lo supradicho no quiere, de ninguna de las maneras, suponer un descrédito para el empeño de Lardizábal. Antes bien, el galeno buscaba con su modesta obrita “llenar el hueco que dejan las gazetas, y papeles públicos, quando faltan del todo, ó escasean sucesos de magnitud que sirvan de pasto á la curiosidad de los novelistas, y ociosos en las ciudades, y Poblaciones Grandes”. Hasta entonces, el público lector de una ciudad como San Sebastián estaba acostumbrada a las gacetas oficiales —en los años inmediatamente precedentes, las francesas, y antes, las de Madrid, o sea, la *Gaceta* y el *Mercurio*, las únicas oficiales tras el endurecimiento de la política represiva de la Corona, preocupada ante los acontecimientos revolucionarios de la vecina Francia—, una vez que Huarte, que había abandonado la provincia en 1729, había puesto fin al periódico propio de la ciudad (en esos momentos, el *Extracto de Noticias Universales*). El breve puente entre ambos períodos, en definitiva entre el Antiguo Régimen y el nuevo (y sus respectivas formas de hacer periodismo), lo lleva a cabo en el País Vasco este profesional de la Medicina.

Conviene detenerse, aunque sea brevemente, para hablar de ese público lector y de esos hábitos de lectura que hoy desconocemos en buena medida. En el *Periódico* de Lardizábal

43. Han sido estudiadas por SANCHEZ ARANDA, J.: “La actividad periodística en la región vasco-navarra a principios del siglo XX”, en *La prensa de los siglos XIX y XX*, págs. 485 ss.

44. Esta última la cita Gómez Imaz en su obra *Los periódicos durante la Guerra de Independencia*, Madrid, 1910, y asegura que se publicaba en la ciudad fronteriza en abril de 1814.

45. Op. cit.

se nos ofrecen dos pistas, dos datos que no debemos dejar de lado: por un lado, esa asimilación que se hace entre periodismo e información oficial, e información de las grandes capitales. En efecto, parece que San Sebastián llevaba sin periódico propio casi un siglo, y que no existía tampoco memoria de las empresas de Huarte. No es extraño, por otra parte, que Lardizábal considerase que la única información posible era la oficial que llegaba de Madrid, porque, en efecto, después de 1791 no había otra. El segundo dato a tomar en consideración nos lo ofrece al final de su obra: al hablar de los benéficos efectos de las batatas, Lardizábal declara sentirse muy ofendido porque “bajo el Gobierno Frances, acia el año de 1811, el gacetero de Vitoria [el autor de la *Gazeta de la Corte*, luego llamada *Gazeta de Alava*, el periódico napoleónico que apareció en 1808 en Vitoria] estampó en una de sus gacetas cuyo número no recuerdo por haberseme perdido en el incendio la noticia siguiente: Un Médico de San Sebastián bastante ignorante ha tenido el atrevimiento de desacreditar en los corros y conversaciones el uso de las Batatas, cuyo cultivo procura promover el Gobierno para comun beneficio de los habitantes de las tres Provincias”. Esto da idea de que en San Sebastián, como en resto del País vasco, existía ya una extendida afición a la lectura de gacetas, incluso las afrancesadas, que por cierto eran de obligada compra en ayuntamientos y centros oficiales (no existió ninguna Gaceta de Guipúzcoa, pero la *Gazeta Oficial del Gobierno de Vizcaya* la imprimió en 1810 en San Sebastián la casa Duhart-Fauvet, que había trasladado maquinaria al efecto). En la capital guipuzcoana no sólo se leía esta gaceta, que, redactada por un tal Velasco, hombre de confianza del Gobernador Thouvenot, amén de noticias oficiales, y siguiendo el modelo de la que ya se editaba en castellano en Bayona desde al menos 1805 —también Duhart-Fauvet, por cierto, siendo su redactor un tal Liste—, informaba de avisos, ventas, asuntos, espectáculos y movimiento marítimo en San Sebastián, sino que también llegaba la gaceta de Vitoria<sup>46</sup>. La lectura de periódicos era un fenómeno al parecer extendido, porque llegaba a preocupar a Lardizábal, quien asegura que “en todos los cafés, y tertulias donde se leyó la gaceta me señalaban con el dedo”.

Hasta hace relativamente poco se desconocía prácticamente todo acerca de Lardizábal, y existían algunas dudas acerca de su paternidad del *Periódico*. Como decimos, sólo existe un ejemplar conocido, que Julio de Urquijo vio en la biblioteca de su padre político, y del que nos habla en los números 64 y 65 de la revista *Euskalerrriaren Alde* (págs. 541-542). B. de Arregui, en la misma revista y número, aventura que fuese el mismo médico que cita el *Diccionario Geográfico-Histórico* de la Real Academia como facultativo de la Real Compañía de Caracas. Afianza su tesis en el hecho de que el *Periódico de San Sebastián y Pasages* tiene como tema central una cuestión médica, la peste que sufre la ciudad tras el incendio de las tropas aliadas. Sin embargo, en un artículo posterior de la misma revista, I. Querejeta ofrece un par de datos más, extraídos del *Índice General de la Biblioteca del Escorial*, que le atribuye dos obras médicas: una *Memoria sobre las utilidades de el chocolate para precaver las incomodidades que resultan de las aguas minerales* (Pamplona, 1788), y *Consideraciones sobre las enfermedades de los navegantes ó de marina* (Madrid, 1769). La lejanía de estas obras con la fecha de edición del *Periódico* (1814) le hace dudar de que la misma persona fuese el autor de todas ellas.

Conocemos un cúmulo importante de datos biográficos de Vicente de Lardizábal gracias a J.B. Martí Lloret, que en su libro *Vicente de Lardizábal, médico donostiarra de la Ilustración* (Diputación Foral de Guipúzcoa, 1970), fecha su nacimiento en San Sebastián entre el 24 de agosto de 1745 y el 23 de agosto de 1746 (la partida de nacimiento, como todas las

46. GOMEZ IMAZ, op. cit.

anteriores a 1814, se perdió en el incendio de la ciudad), mientras que se conoce con exactitud la fecha de su muerte: el 23 de agosto de 1814, a los 68 años de edad, unos pocos meses después de que publicase su *Periódico*. Se desconoce dónde cursó sus estudios de Medicina, aunque Martí Lloret aventura que pudo ser en el monasterio de Irache, donde se expedía el título mediante la realización de meras prácticas. Los primeros datos directos de su vida son de 1768, por un pleito que le cita como “médico en San Sebastián”. Publicó en Madrid, en efecto, las *Consideraciones...* de las que ya dio noticia Querejeta, y otras *Consideraciones político-médicas* en 1772, ya en su condición de médico de la Compañía de Caracas, cargo al que había accedido ese mismo año. Ambas obras, sin embargo, fueron escritas para la Compañía. En 1774 entra en relación con la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, y en 1814, testigo de excepción como era de la destrucción de su ciudad natal el 31 de agosto de 1813, relató en su curiosa obra periodística la peste que siguió a la misma.

Tras la quema y saqueo de San Sebastián, donde perdió todos sus bienes, Lardizábal se refugió en la vecina Pasaia, concretamente “a un caserío situado entre aquella ciudad y la Herrera ó embarcadero de Pasages, hecho un espectador de las gentes que transitan, y observador de los objetos que se presentan á la vista”. Vicente de Lardizábal era ya una persona de edad (contaba 67 años), y ocupaba sus horas de ocio, que debían ser muchas, en la lectura de libros. Uno de ellos, según reconoce en la primera página de su *Periódico*, era “un tomito en italiano, cuyo título es El Filósofo á la Moda, y el asunto una miscelánea de noticias, y discursos sobre las costumbres de su tiempo, y de otras materias propias para hacer deliciosa su lectura”. He aquí su modelo: en realidad, no un librito en italiano, sino la versión castellana, que bajo el título *El Filósofo a la moda o el maestro universal* se publicó desde 1788 en Madrid, adaptación libre e indirecta del *Spectator* inglés que, como recuerda Paul-J. Guinard<sup>47</sup>, era una “simple édition en livraisons succesives d'un ouvrage achevé, n'est pas un vrai périodique”, pero que fue un modelo para otras publicaciones de la época, entre ellas la de nuestro Lardizábal (que tampoco debe ser considerada un verdadero periódico). Este *Filósofo a la moda* había sido adaptado por una mano anónima, no directamente del original inglés, sino de una previa versión italiana de un tal Cesare Frasconi. Suponemos que fue la versión castellana la que tuvo ante sus ojos Lardizábal, y no la italiana, aunque la identifica como tal por ser éste su origen confesado.

La disposición y el contenido de este *Periódico de San Sebastián y Pasages* la explica Martí Lloret en su libro sobre Lardizábal, y no hemos de añadir nada a lo allí dicho. Se trata de un escrito sobre la enfermedad que asoló San Sebastián en 1813, y el extremado carácter técnico de su sintomatología, así como de los posibles remedios que el galeno donostiarra ofrece, son propios más de la literatura médica que de la periodística. De hecho, antes de entrar en materia Lardizábal rechaza hablar de otros asuntos como los diez matrimonios que se habían celebrado en la capital, el nombramiento de un nuevo Síndico, el paso de un capador de cerdos o “el pellejo de excelente vino” que ofrecía el mesón B. No exento de humor en el relato fugaz de estos sucesos, Lardizábal se centra sin embargo en el tema citado: “Asuntos de mayor seriedad reclaman mi atención”, asegura. Tan sólo, “por distraher la imaginación sobrecargada de especies tenebrosas”, se permite nuestro buen médico “pasear entre trigales, maizales, y otros vegetables” para hablarnos, al final de su gacetilla, de las bondades del pan, el maíz, las batatas y el tocino.

El relato de Lardizábal, que rehúsa retornar la narración de los tristes acontecimientos de la destrucción de San Sebastián que ya hicieron otros notables de la ciudad en su *Mani-*

47. op. cit., págs. 335-337

*fiesto de la Ciudad de San Sebastián*<sup>48</sup>, se ciñe a las “tristes consecuencias que acrecentaron aquellos”. Para este su relato médico-periodístico no carecía de modelos: además del confesado *Filósofo a la moda*, no era raros en el periodismo de Antiguo Régimen que se dedicase espacio, e incluso publicaciones enteras, a estos temas cultos y especializados, propios de la Ilustración: el *Journal des Savants*, el *Spectator* inglés, que sirve de modelo al *Filósofo a la moda*, y el *Censor* madrileño, inspirado en el periódico británico<sup>49</sup>. El *Spectator*, fundado por Addison y Steele en 1711, era la más importante publicación periódica de las islas, y contaba como suyas a firmas tan importantes como la de Daniel Defoe. No está de más recordar, aunque ya lo hemos hecho en una nota anterior, que Defoe publicó en 1722 su *Diario del año de la peste (A Journal of the plague year)*, un relato periodístico, lo que hoy llamaríamos un “reportaje de profundidad o gran reportaje”, que emprende la reconstrucción del hecho noticioso (en este caso, la peste que asoló Londres en 1665), mediante la recolección de diversas fuentes informativas, y ofreciendo una narración no sólo estrictamente informativa, sino también —y sobre todo— interpretativa, que constata la “modernidad” del periodismo de aquellas lejanas épocas. De alguna manera, y salvando las distancias, esto será lo que hará Vicente de Lardizábal, desde un punto de vista más técnico si se quiere, en su *Periódico de San Sebastián y Pasages*, el último exponente del periodismo de Antiguo Régimen y el primero de la nueva época.

#### IV. Los orígenes de la prensa en euskera

Para completar este recorrido por las publicaciones y géneros que se sitúan en los inicios de la prensa vasca, en cualquiera de los idiomas que se utilizan en el país, es obligado hablar de la prensa en euskera. Aunque los comienzos de ésta se encuentran en el primer tercio del siglo XIX (los primeros textos son dos arengas que a los campesinos guipuzcoanos lanzan los liberales donostiarras artífices del *Correo del Norte* de 1834<sup>50</sup>), no será hasta 1848 cuando se publique el primer periódico propiamente dicho redactado íntegramente en lengua vasca, la *Uscal Herrico Gaseta* de Joseph Augustin Chaho. Una iniciativa ciertamente efímera, por más que se complete con *Le Républicain de Vasconie*, cuyo último número de 1852 apareció en euskera, aunque tradicionalmente Chaho la había redactado en francés. Tres ejemplares, los dos de la *Gaseya* y el postrero de *Le Républicain*, son ciertamente una empresa más bien anecdótica, aunque importante para la historia del periodismo vasco por lo que tiene de efemérides<sup>51</sup>.

A partir de la fecha de 1848, se producirá un vacío en el periodismo euskérico, que sólo se verá lleno en 1886 con el nacimiento del semanario republicano bilingüe de Pau *Le Réveil*

48. Un relato que merece la pena considerar desde el punto de vista periodístico como un magnífico reportaje, lleno de citas de primera mano y recursos dramáticos que hacen del mismo un excelente precedente de ese género que algunos escritores estadounidenses pretendían haber reinventado en nuestros días y que, en realidad, ya contaba con eximios representantes desde principios del siglo XVIII, Daniel Defoe sin ir más lejos, porque, ¿qué otra cosa sino un reportaje es su *Journal of the Plague Year*, tan cercano en tantos aspectos a la obra de Lardizábal?

49. En el terreno médico más concreto, MARTI LLORET (Op. cit., pág. 214) cita algún precedente valenciano de mediados del siglo XVIII (el de Tomás Vilanova), catalán (Vicente Mitjavilla, Barcelona, comienzos del XIX) e incluso un “periódico” de número único que al parecer apareció en Málaga en 1776, y que no viene consignado en el exhaustivo catálogo de Aguilar Piñal

50. Sobre la historia del periodismo en euskara, al momento de redactar este artículo se encuentra en prensa el libro de quien suscribe estas líneas *Euskarazko kazetaritzaren sorrera eta garapena (1834-1939)*.

51. Cfr. OIHARTZABAL, B.: “Euskarazko kazetaritzaren lehen entseia. A. Chaho-ren Euskal Herriko Gaseta (1848)”, *Patxi Altunari omenaldia, Mundaiz*, E.U.T.G., Donostia, 1990, que incluye una reproducción facsímil de los dos números del periódico.

*Basque*, que a su vez producirá, como reacción, el surgimiento del portavoz de sus contrarios políticos los conservadores de Bayona, el muy longevo *Eskualduna*, que aparecerá desde 1887 hasta 1944. Con ser éste el más importante órgano de expresión del País Vasco continental, no es desde luego el único, ni tampoco el primero, aunque los trabajos parciales de algunos autores hayan extendido la especie de que así es.

En realidad, los orígenes del periodismo vasco, los que afianzan la génesis de la actividad periodística en euskara, son unas modestas publicaciones cuyo papel se ha minusvalorado, o no se ha tenido en cuenta en absoluto, pero que constituyen algo más que el embrión del futuro periodismo euskaldun. Nos estamos refiriendo a los almanaques, que se publican a ambos lados de la frontera pero que son especialmente relevantes, por su contenido político e informativo así como por el elevado número de títulos, allende los Pirineos. Estos comienzan a editarse como reacción a la gaceta de Chaho, y es un declarado conservador (o *xuria*, en la terminología habitual de la época) quien da comienzo a la serie con *su Escualdun laborarien adiskidea*: el abate Etcheberry. Estos pequeños almanaques, mucho más que un mero calendario y repertorio de fases lunares, ferias y consejos agrícolas, que ni siquiera son considerados publicaciones periódicas, son restos protoperiodísticos cuya duración en el tiempo es mayor en el caso del periodismo vasco que en el del entorno, donde no obstante fue también notable su influencia.

Lo que sucede en el caso vasco es que, como en el de todo el periodismo europeo, éste no comienza con publicaciones estrictamente periódicas (entendidas por tales las que aparecen con el mismo título y voluntad informativa con una periodicidad menor a la anual, lo que obviamente excluye a pronósticos y almanaques). Puesto que la lengua vasca se incorpora al periodismo mucho más tarde —al menos dos siglos más tarde— de lo que lo hizo el periodismo en lengua castellana o francesa, por ejemplo, también son más tardíos los géneros mediante los cuales se produce esa incorporación.

Pero antes de seguir hablando de los almanaques euskéricos del siglo XIX, fijemos nuestra atención en un texto escasamente citado y estudiado hasta ahora, sin duda alguna por su rareza. Como en el caso del *Periódico de San Sebastián y Pasages*, sólo se conoce un ejemplar, y, como en el caso de la gacetilla de Lardizábal, este único ejemplar se halla en el fondo de aquel ilustre vascólogo que fue don Julio de Urquijo. Estamos hablando de una relación, la única que conocemos en lengua vasca, titulada *Jaun Dauphin cenaren eritassuneco circunstancia berecien errelacionea, haren Coffesorac arguitarat emana*. Una relación, como su nombre indica, que salió de la imprenta de los Fauvet-Duhart, en la calle Pont Majour de Bayona, en 1766, muy poco después de la muerte del Delfín, padre del rey de Francia Louis XVI, acaecida en París el 20 de diciembre de 1765. Como indica J. Vinson<sup>52</sup>, lo más probable es que se base en un original francés, actualmente perdido. Por tanto, esta obrita, de apenas nueve páginas impresas en cuarto, no es sino la traducción al euskara que el impresor de Bayona ofreció a su público euskaldun. Un público que, como es obvio, y a juzgar por las obras literarias que se publican en Laburdi en ese siglo, está compuesto primordialmente, aunque no exclusivamente, por eclesiásticos.

Eclesiástico era el confesor del Delfín que redacta esta relación, un género, no hace falta recordarlo, típicamente protoperiodístico, que informa de un solo acontecimiento puntual y suficientemente importante —lo que, en la ideología de la época, equivalía a decir vinculado a la vida oficial, como es el caso— en un pequeño relato estrictamente noticioso. Estas rela-

52. Op. cit., pág. 220.

ciones no eran, naturalmente, un género nuevo en el panorama informativo del siglo XVIII, porque preceden al origen del periodismo y se conocen desde el siglo XV en la mayoría de los países de Europa, y naturalmente en Francia<sup>53</sup>. No obstante, continúan editándose, sobre todo en un tiempo en que los periódicos en sentido estricto se destinan a las clases ilustradas y tienen por tanto un contenido elitista, pensando en un público menos elevado.

El asunto de esta relación es bien sencillo: un relato, una crónica de los últimos días del Delfín, contados, con acopio de elementos dramáticos y poco menos que hagiográficos, por un testigo directo, su confesor: “Ene desseinua ez da, agueri den beçala, Jaun Dauphinaren historia iscribatcea (...). Contentatuco naiz explicatceaz, manera simple eta lano batean, haren azquen circunstancia bereciac (...)”, indica al comienzo de su narración el autor. Junto a la relación de hechos se intercalan citas directas tanto del Delfín como de los nobles y eclesiásticos que le rodean en sus horas postreras (elemento que se incorporará en el periodismo posterior, y que se utiliza habitualmente en nuestros días), y no faltan las frases laudatorias.

Por tanto, ya tenemos en la segunda mitad del siglo XVIII un público euskaldun —al menos en el País Vasco continental, o, aún más concretamente, en Bayona—, deseoso de noticias recientes —el proceso es relativamente rápido para la época: recordemos que el Delfín muere el 20 de diciembre de 1765, y la relación en euskera se edita muy poco después, en 1766, a partir de una previa en francés—, un público no excesivamente elitista, sino más bien ligado al clero llano, que luego jugará un papel decisivo en el nacimiento del periodismo en euskera y en la génesis de una ideología vasquista y conservadora ligada al antirrevolucionarismo, que identificaba en un solo concepto la fe, la lengua vasca y el campesinado.

Como decimos, ese estamento será el que, haciendo frente a los republicanos (generalmente moderados, aunque no era el caso de Chaho), que comenzaban a dar sus primeros pasos en el periodismo vasco, pongan en marcha toda una serie de almanaques con que contrarrestar la influencia *gorria*.

El primero de esos almanaques será el *Escualdun laborarien adiskidea* de Jean-Baptiste Etcheberry, cuyo primer número, el de 1848 (impreso por tanto en 1847) se limita a ser un mero calendario. Aún no había hecho su aparición la *Uscal Herrico Gaseta* de Chaho, claro está. Al año siguiente, en cambio, el almanaque de Etcheberry pasa a la acción, y ya contiene lo que será una constante de los almanaques de esa época: información electoral — convenientemente tamizada desde el punto de vista conservador, por supuesto— y un buen número de diatribas en contra de la República, cuyo advenimiento a raíz de la Revolución de 1789 había supuesto la pérdida de las instituciones y fueros propios del país, la deportación de miles de vascos y el retroceso de la lengua vasca, atacada por una educación democrática, eso sí, aunque centralista y en lengua francesa, que pretendía borrar todas las diferencias -incluidas las lingüísticas- en el territorio del Estado. Por no hablar, claro está, de la desventajosa situación en que la religión quedaba en comparación con el Antiguo Régimen, por mor de la laicidad creciente de la estructura estatal.

Esos almanaques en euskera no eran los únicos que se publicaban en suelo francés. Fueron numerosos los que en lengua gala aparecieron por esas fechas, convertidos en órganos de expresión de las diferentes tendencias políticas<sup>54</sup>. Este género popular, que conoció su máxima expresión en Francia en los siglos XVII y XVIII, experimentó una transformación

53. WEILL, op. cit., págs. 4-17.

54. Los almanaques republicanos los estudia GOSSELIN, R.: *Les almanachs républicains*, Éditions L' Harmattan, Presses de l' Université Laval, 1992.

en el siglo XIX para poder continuar subsistiendo. En los siglos precedentes, fue uno de los mejores medios de comunicación para las clases populares, una suerte de cajón de sastre donde cabían las noticias —reales o fantásticas—, los pronósticos —Nostradamus fue uno de los más fecundos productores de éstos—, informaciones sobre la luna, las fiestas, las ferias, el santoral, las cosechas, la historia contada a las clases humildes, y un largo etcétera de contenidos misceláneos. Geneviève Bollème los estudió de forma más que acertada en su obra *Les almanachs populaires aux XVII<sup>e</sup> et XVIII<sup>e</sup> siècles. Essai d'histoire social*<sup>55</sup>, y se echa de menos una obra similar para los editados en lengua castellana, muy escorados hacia el pronóstico astrológico, que contaron con representantes tan eximios como *El Gran Piscador de Salamanca*, o sea, el doctor don Diego de Torres Villarroel, de azarosa vida. En su citado catálogo de prensa española del siglo XVIII, Francisco Aguilar Piñal contabiliza cientos de ellos entre 1708 y 1794, y éso sólo teniendo en cuenta los que “responden a la periodicidad de los impresos”<sup>56</sup>. La introducción a este valioso trabajo hemerográfico continúa siendo el principal, o mejor dicho el único, referente en lo que respecta a los estudios sobre esta manifestación a caballo entre la literatura de cordel y el periodismo popular en España. Hacia 1767, se produjo un espectacular auge de estos impresos, que contaban por otra parte con una antigua tradición.

De hecho, incluso en suelo vasco no faltaban los ejemplos de almanaques y pronósticos, no periódicos, en lengua vasca y castellana. Ya hemos citado que una de las primeras obras impresas en euskera fue precisamente el *Kalendrer* de Leizarraga, en 1571, un calendario universal, no periódico y estrictamente consagrado al cómputo del tiempo, pero almanaque al fin y al cabo (y, por tanto, dirigido al público popular que la imprenta había contribuido a formar con su invención). No está tampoco de más recordar que uno de los primeros precedentes del periodismo fue un calendario, el *Kalendrier des Bergers*, que se editaba desde finales del siglo XV. En Pamplona apareció en 1684 el *Pronóstico, y repertorio general de este año bisiesto del Señor de 1684, con todo lo sublunar, y dependente de los astros, y de sus efectos (...) Calculado al polo y meridiano de los Reynos de Castilla, Navarra, Aragón, Valencia, y provincia de Guipuzcoa. Compuesto por el doctor Geronimo de Angresola*. Y en los albores del siglo XIX, el veterinario alavés afincado en Abando José Paulo Ulibarri, por obra y gracia de una apuesta con un castellanoparlante que éste, por cierto, nunca pagó, se convirtió en el autor del primer almanaque en euskera de época moderna que se conoce, el *Egutegi euskerascoa*<sup>57</sup>. Más tarde Josef de Gorosabel editó en 1858 y 1859 su *Euskerasco pronosticua*, que a pesar de su nombre no era más que un calendario al que acompañaban las “ferija principalac celebratan dirianac iru Provincijac”, y un pequeño repaso en verso cuyo valor es más filológico que literario, y que nada tiene que ver con la astrología.

También en francés conocemos unos cuantos ejemplos editados en suelo vasco: el *Almanach du Parlement de Navarre pour l'année de grâce 1781*, editado en Pau antes de la Revolución, es uno de ellos. También en Pau apareció el *Almanach du département des Basses-*

55. Mouton & Co., Paris-La Haye, 1969.

56. Op. cit., pág. XII de la introducción. El criterio de Aguilar Piñal es incluirlos en el censo hemerográfico pero aparte de los periódicos en sentido estricto, puesto que almanaques y pronósticos no lo son. Ese mismo criterio es el que hemos seguido nosotros en nuestro *Euskarazko almanaka, urtekari eta aldizkari en errolda (1834-1959)*, Eusko Ikaskuntza, Donostia, 1994 (en prensa a la hora de escribir estas líneas).

57. El episodio lo cuenta en su *Gutunliburua* (facsimil editado por la Diputación Foral de Alava, Vitoria, 1975) el propio Ulibarri, que, victorioso ante el desafío de su oponente, que juzgaba imposible editar en lengua vasca “ni siquiera un almanaque”, pero escarmentado por pagar él la edición del dichoso calendario, sin que el otro cumpliera su compromiso, se negó a editar sucesivas ediciones aunque se lo pidieron, según decía, incluso desde Navarra.

*Pyrénées. Année bissextile 1792*. Ya en el siglo XIX contabilizamos al menos otros dos previos a 1848: el *Almanach de la ville de Bayonne por l'année bissextile 1808* y el *Calendrier du Département des Basses-Pyrénées por l'an VII [et suivantes]* que apareció entre 1808 y 1826<sup>58</sup>.

No faltaban, por lo tanto, precedentes para los almanaques en euskera que se editaron a partir de 1848. La originalidad de éstos consistía en su contenido informativo y político, que los distinguía de los meros almanaques-calendarios y pronósticos, así como de los almanaques en euskera del País vasco peninsular, que carecían de contenido político para concentrarse en una temática agraria (caso del *Euscaldun necazarien adiquidea* de Tolosa, 1865-1866) o literaria (los curiosos impresos de Serafín Baroja, liberal y padre de Pío Baroja, que con el nombre de *Santo Tomasco Feriya* y *Almanaque bilingüe (erderaz eta eusqueraz)* aparecieron respectivamente en 1878 y 1879<sup>59</sup>). Los almanaques del Norte se emparentaban con los almanaques políticos franceses que proliferaban en aquella fecha. Junto al *Euscaldun laborarien adiskidea* surgirán pronto otros títulos como el *Armanak Uskara*, que se editaba en dialecto suletino, y otros ligados a posiciones conservadoras, bien sean clericales, bien regalistas, bien bonapartistas (como el *Euscaldun almanaca edo egunari berria* del capitán Jean Duvoisin, el más fiel colaborador del príncipe Luis Luciano Bonaparte y enfrentado a Chaho<sup>60</sup>). Todos ellos se irán concentrando en torno a una ideología unitaria, cuyo único nexo común era el antirrepublicanismo, y al candidato Louis Etcheverry, el primer propietario de *Euscalduna*. Frente a ellos, los republicanos, sobre todo el núcleo de Pau (aunque no faltaban los labortanos, como Jean Baptiste Elissamburu, el autor de *Piarres Adame* y fogoso columnista en pro de la República), que editan títulos como el *Egunari berria edo conseillu oneco almanaca* (desde 1852), el *Almanaca berria edo egunaria* (Bayona, 1879), que fue seguido por el *Almanaka berria, 1885eco urthecoa*, el *Almanaca berria edo euscaldun egunaria* y el *Almanach [o Almanak, en sucesivos años] berria*. Detrás de todos ellos estaban, asegura Laffite, Vinson y el principal candidato de los republicanos de Pau, Martial-Henri Berdoly<sup>61</sup>. Será Berdoly quien impulse en 1886 el nacimiento del semanario bilingüe *Le Réveil Basque*, la primera publicación que dio el salto hacia una verdadera periodicidad y consi-

58. Todos ellos los cita Jon Bilbao en su *Eusko Bibliographia*.

59. Tan bilingüe llegaba a ser que el jovial Baroja escribió esta zumbona composición "poética" para su almanaque:

"MERCURIO

Ciliar bicia eusqueraz,  
 azogue en buen castellano,  
 da metal bat, denetan,  
 el más importante y raro.  
 Ura becela izanic,  
 sin embargo es más pesado  
 beruna ta zinc baño  
 y que el hierro y el estaño.  
 Au da Mercurio bada,  
 un dios en tiempos pasados,  
 gaur metal esan dana,  
 que se saca del cinabrio,  
 ta eguzquiaren giran  
 el planeta más cercano...  
 Batzuec an ta gu emen  
 el Romance se ha acabado".

60. Algunas anécdotas, suficientemente reveladoras de esta enemistad, las relata LAFFITE, P.: "Duvoisin kapitainaz ohar purruxka batzu", *Euskera*, XXIV, Bilbo, 1979, págs. 735-758.

61. LAFFITE, P.: "J.-B. Etcheberry Almanakaren aita (1806-1898)", *Gure Almanaka*, Baiona, 1970.

guió una presencia estable en el mundo informativo euskaldun. Poco después, Louis Etcheverry haría lo propio con su semanario *Escualduna*, luego *Eskualduna*, que a la postre se haría con todo el mercado periodístico en lengua vasca durante cinco décadas. Pero ésa es otra historia, que trasciende el objetivo que nos trazamos al emprender la redacción de este trabajo, y cuyo desarrollo se contiene en otro<sup>62</sup>. Baste recordar, como punto final a éste, que la presencia de los almanaques vascos perdura aún después de que los primeros periódicos íntegramente redactados en euskera se impusiesen en el mercado, y aparecen bien entrado el siglo XX: *Escualdun Gazetaren Almanaca*, *Eskualdun Onaren Almanaka* y *Eskualdunaren Almanaka* están ligados al semanario *Eskualduna*, que a la muerte de Etcheverry pasa a manos del Obispado de Bayona<sup>63</sup>. Posteriormente se editan *Eskualdunentzat eskuarazko egunari edo almanaka berria* y *Gauden gu eskualdun* (este último en plena década de los 30), de contenido político. Y mucho más adelante aparecerá, hasta los años 70 de este siglo, el cultural *Gure Herriaren Almanaka*, el almanaque del semanario *Herria*, que, de la mano de Pierre Laffite, sucedió a *Eskualduna*, cerrado en 1944 por la Liberación francesa tras sus veleidades pronazis durante la Guerra Mundial. Todo lo cual nos muestra la prolongada vigencia que este género protoperiodístico ha alcanzado entre los vascos del Continente y en el panorama informativo en euskera.

### Ficha Hemerográfica

Como complemento a nuestro estudio, hemos confeccionado la ficha hemerográfica de las publicaciones analizadas, siguiendo el modelo propuesto por Jacques Kayser en su obra *Le Quotidien Français*, el más extendido entre nosotros, aun a pesar de que, como ya se ha expuesto, algunos de estos impresos no pueden ser catalogados como periódicos en sentido estricto, caso del *Periódico de San Sebastián y Pasages*, de la *Jaun Dauphin jaunaren eritassuneco errelacionea* o de los almanaques y pronósticos citados en la última parte de nuestro textos. Hemos omitido aquí la ficha hemerográfica de estos últimos, que publicamos en nuestro *Euskarazko almanaka, egutegi eta aldizkarien errolda (1834-1959)*.

La ficha característica de Kayser queda como sigue:

- 1a. Nombre del periódico.
- 1b. Indicación que acompaña al nombre.
- 2a. Lugar de residencia de la administración.
- 2b. Lugar de residencia de la redacción (si el lugar es diferente).
3. Periodicidad.
4. Momento de su aparición.
5. Fecha de su primer número
6. Zona principal de difusión.
7. Tirada (con indicación de la fuente)
8. Precio
9. Formato
10. Número habitual de páginas.
11. Nombre del impresor (con dirección).
12. Número de ediciones.
13. Características excepcionales de la vida del diario.
14. Lugar de conservación de sus colecciones.

62. El ya citado *Euskarazko prentsareen sorrera eta garapena (1834-1939)*.

63. También encontramos algún ejemplo a este otro lado de la frontera, el del semanario donostiarra *Argia* (1921-1936), que se publicó cada año desde 1922 con el nombre de *Argia ren Egutegia*.

En cada uno de los casos, se han citado sólo aquellas características que conocemos.

## Noticias Principales y Verdaderas

1a. Noticias principales, y verdaderas.

2a. San Sebastián. Imprenta de la Provincia (de los Huarte), junto a San Vicente.

3. Quincenal.

5. Et primer número conocido es el impreso el 19 de enero de 1688, aunque la numeración de ese ejemplar permite suponer que el periódico databa de, al menos, 1687.

El resto de ejemplares conocidos son los correspondientes a las siguientes fechas de impresión:

- 16 de febrero de 1688 (Pedro de Huarte).
- 15 de marzo de 1688 (Francisca de Aculodi)
- 29 de marzo de 1688 (Aculodi)
- 12 de abril de 1688 (Aculodi)
- 27 de abril de 1688 (Aculodi)
- 10 de mayo de 1688 (Aculodi)
- 24 de mayo de 1688 (Aculodi)
- 7 de junio de 1688 (Huarte)
- 21 de junio de 1688 (Huarte)
- 5 de julio de 1688 (Huarte)
- 19 de julio de 1688 (Huarte)
- 6-20 de julio de 1688
- 16 de agosto de 1688
- 31 de agosto de 1688
- 27 de septiembre de 1688 (Aculodi)
- 12 de octubre de 1688 (Bernardo de Huarte y Francisca de Aculodi)
- 25 de octubre de 1688 (B. Huarte, Aculodi)
- 25 de octubre de 1688 (sin pie de imprenta)
- 8 de noviembre de 1688 (B. Huarte, Aculodi)
- 24 de noviembre de 1688 (B. Huarte, Aculodi)
- 22 de diciembre de 1688 (Pedro de Huarte)
- 8 de enero de 1689 (P. Huarte)
- 15 de marzo de 1689 (P. Huarte)
- 2 de agosto de 1689 (B. Huarte, Aculodi)
- 27 de septiembre de 1689 (Imprenta de Guipúzcoa)
- 25 de octubre de 1689 (Pedro de Huarte)
- 27 de diciembre-10 de enero de 1696 (no consta fecha ni lugar de impresión)
- 24 de enero de 1696 (Pedro de Huarte)
- 7 de febrero de 1696 (Pedro de Huarte)
- 8 de marzo de 1696 (Pedro de Huarte)
- 17 de abril de 1696 (Pedro de Huarte)
- 2 de mayo de 1696 (Pedro de Huarte)
- 12 de junio de 1696 (Pedro de Huarte)
- 26 de junio de 1696 (Pedro de Huarte)
- 7 de agosto de 1696 (Pedro de Huarte)
- 21 de agosto de 1696 (Pedro de Huarte)

- 4 de septiembre de 1696 (Pedro de Huarte)
- 18 de septiembre de 1696 (Pedro de Huarte)
- 2 de octubre de 1696 (Pedro de Huarte)
- 16 de octubre de 1696 (Pedro de Huarte)
- 26 de noviembre de 1696 (Pedro de Huarte)
- 13 de diciembre de 1696 (Pedro de Huarte)
- 26 de agosto de 1704 (Pedro de Ugarte)

6. San Sebastián.

9. Cuarto

10. Cuatro páginas

11. Todos los números se tiraron en la misma imprenta, la de la familia Huarte (el impresor principal era Pedro, aunque también trabajaba su hermano Bernardo y su madre, Francisca de Aculodi, conservaba el título de impresora oficial de Guipúzcoa que la Provincia había otorgado a su marido Martín de Huarte).

14. Todos los números se conservan en la Hemeroteca Municipal de Madrid, salvo el de 1704, que se halla en manos privadas.

### Noticias Extraordinarias del Norte

1. Noticias Extraordinarias del Norte

2. San Sebastián. Imprenta de la Provincia (de los Huarte), junto a San Vicente.

3. Quincenal

5. Aunque el primer número conocido es de 1688, cabe suponer también que se editaba al menos desde 1687. Los ejemplares conservados son los siguientes (se da fecha de impresión):

- 10 de febrero de 1688.
- 8 de marzo de 1688 (Pedro de Huarte)
- 22 de marzo de 1688 (P.H.)
- 5 de abril de 1688 (P.H.)
- 19 de abril de 1688 (P.H.)
- 3 de mayo de 1688 (P.H.)
- 17 de mayo de 1688 (P.H.)
- 31 de mayo de 1688 (P.H.)
- 14 de junio de 1688 (P.H.)
- 28 de junio de 1688 (P.H.)
- 12 de julio de 1688 (P.H.)
- 26 de julio de 1688 (P.H.)
- 8 de agosto de 1688 (P.H.)
- 23 de agosto de 1688 (P.H.)
- 20 de septiembre de 1688 (P.H.)
- 2 de octubre de 1688 (P.H.)
- 4 de octubre de 1688 (P.H.)
- 18 de octubre de 1688 (P.H.)
- 18 de noviembre de 1688 (P.H.)
- 29 de noviembre de 1688 (P.H.)
- 22 de marzo de 1689 (P.H.)
- 19 de abril de 1689 (P.H.)
- 3 de mayo de 1689 (P.H.)
- 9 de agosto de 1689 (P.H.)
- 23 de agosto de 1689 (P.H.)

- 20 de septiembre de 1689 (P.H.)
- 18 de octubre de 1689 (P.H.)
- 13 de diciembre de 1689 (P.H.)

6. San Sebastián.
9. Cuarto.
10. Cuatro páginas.
11. Todos los números fueron impresos por Pedro de Huarte.
14. Hemeroteca Municipal de Madrid.

#### Extracto de Noticias Universales

1. Extracto de noticias universales
2. San Sebastián (Imprenta de Pedro de Huarte)
3. Semanal
4. Jueves
5. El primer número conocido (el 38) es el del 23 de octubre de 1727. Como era semanal, podemos calcular que comenzó a editarse a primeros de ese año.

Sólo se conserva otro número, el del 4 de marzo de 1728, que cuenta con un Suplemento.

6. San Sebastián.
8. Cuarenta reales de vellón (suscripción anual).
9. Cuarto.
10. Cuatro páginas.
11. Pedro de Huarte.
14. Hemeroteca Municipal de Madrid.

#### Journal Maritime de Bayonne

1. Journal maritime de Bayonne.
2. Bayona, imprenta de Jean Fauvet, Pont-Majour.
3. Semanal
5. Sólo se conoce un ejemplar de 1757, el número 17, del 23 de abril.
6. Bayona.
9. Octavo.
10. Dos páginas.
11. Jean Fauvet
14. Biblioteca Municipal de Bayona.

#### Jaun Dauphin Cenaren Eritassouneco Circonstancia Berecien Errelacionea

1. Jaun Dauphin cenaren eritassouneco circonstancia berecien errelacionea.
2. Haren Coffessorac arguitarat emana.
3. Número único (es una relación).
5. 1766
6. Bayona.
9. Cuarto.
10. Nueve páginas.
11. Fauvet-Duhart imprimatçaillea baithan, Pont-Majour-co Carrican, Bayonan.
14. El único ejemplar que conocemos se halla en la Biblioteca de la Diputación Foral de Gipuzkoa, en el Fondo Julio de Urquijo.

### Periodico de San Sebastian y de Pasages

1. Periodico de San Sebastian y de Pasages.
2. Pasaia (residencia de Vicente de Lardizábal, caserío situado entre San Sebastián y Herrera, en el embarcadero de Pasaia).
3. Se pretendía de periodicidad indeterminada, pero sólo apareció un número.
5. 1814.
6. San Sebastián.
9. Cuarto.
10. Treinta páginas.
11. Imprenta de Don Juan Manuel de la Lama, Tolosa.
14. El único ejemplar que conocemos se halla en la Biblioteca de la Diputación Foral de Guipuzkoa, Fondo Julio de Urquijo.